

INTRODUCCIÓN A LA EXÉGESIS

Sergio Armstrong Cox

ESQUEMA DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN

- 1.0. El problema
- 1.1. Terminología
- 1.2. Objetivos del curso
- 1.3. La orientación del Magisterio eclesiástico
 - 1.3.1. La Biblia, palabra de Dios en lenguaje humano
 - 1.3.1.1. El punto de partida: la naturaleza humano-divina de la E.
 - 1.3.1.2. El principio interpretativo de la intención del autor humano
 - 1.3.1.3. Los géneros literarios y otros métodos
 - 1.3.2. La lectura “en el Espíritu”
 - 1.3.2.1. El contenido y unidad de toda la Escritura
 - 1.3.2.2. La Tradición viva de toda la Iglesia
 - 1.3.2.3. La analogía de la fe
 - 1.3.2.4. Biblia, Tradición y Magisterio de la Iglesia
 - 1.3.3. Hermenéutica de la Biblia
 - 1.3.3.1. Concepto y necesidad
 - 1.3.3.2. La base: el sentido “literal”
 - 1.3.3.3. El sentido espiritual
 - 1.3.3.4. El sentido pleno

2. TEORÍA DEL TEXTO

- 2.1. El texto como declaración estructurada
 - 2.1.1. ¿Qué es un texto?
 - 2.1.2. La estructura del texto
 - 2.1.3. Factores de la coherencia de textos
 - 2.1.4. El modelo de lectura en la perspectiva estructuralista
- 2.2. El texto como parte de un acontecer de comunicación
- 2.3. El texto como resultado de la recepción y la reelaboración

3. ETAPAS PREPARATORIAS DE ANÁLISIS

- 3.1. Asegurar la forma del texto: la crítica textual
- 3.2. Primera orientación sobre el texto
 - 3.2.1. Delimitación y estructuración del texto
 - 3.2.2. Objetivación de la primera comprensión del texto
 - 3.2.3. Uso de traducciones

4. LA LECTURA BAJO EL ASPECTO SINCRÓNICO

- 4.1. Introducción
- 4.2. El método lingüístico-sintáctico**
 - 4.2.1. Características lingüístico-sintácticas de los textos
 - 4.2.2. Realización del análisis lingüístico-sintáctico

4.2.3. Ejemplos

4.3. Análisis semántico

4.3.1. Introducción

4.3.2. Semántica del texto

4.3.2.1. Modelo de texto y modelo de lectura subyacentes al análisis semántico del texto

4.3.2.2. La realización del análisis semántico de textos

4.3.2.3. Procedimientos abreviados para el análisis semántico

4.3.2.4. Ejemplos

4.3.3. Semántica de la palabra

4.3.3.1. Definición y etapas de trabajo

4.3.3.2. Ejemplos

4.3.4. Análisis narrativo

4.3.4.1. Introducción

4.3.4.2. Los modelos de texto subyacentes al análisis narrativo

4.3.4.3. Realización del análisis narrativo

4.4. Análisis pragmático

4.4.1. El modelo de texto para el análisis pragmático

4.4.2. Realización del análisis pragmático

4.4.3. Ejemplos

1. INTRODUCCIÓN

1.0. El problema

¿Cómo captar el sentido de lo que leemos; en especial de la Biblia? Esta pregunta se puede desglosar en varias: ¿qué significa realmente lo que estoy leyendo? ¿Cuándo fue escrito? ¿Por quién? ¿Para qué? ¿No lo estaré entendiendo mal? ¿Cómo pueden hablarme a mí estas palabras dichas hace tanto tiempo a otros lectores, en otra situación y respondiendo a otros problemas? Por experiencia sabemos que es posible fundamentar en la Biblia casi cualquier cosa. Precisamente los métodos de interpretación que veremos en este curso buscan evitar, o al menos reducir al mínimo, las interpretaciones arbitrarias del texto bíblico.

Dar respuesta a estos problemas es lo propio de la hermenéutica bíblica.

1.1. Terminología

La palabra “**hermenéutica**” deriva del verbo griego *ερμηνευειν* que significa siempre en el NT “**traducirse**”. Por ejemplo:

- Jn 1,42: “(Kefas), que se traduce Pedro”.
- Jn 9,7: “(Siloé), que se traduce el Enviado”.
- Heb 7,2: “(Melquisedec), que se traduce rey de paz”.

Aparece (5 veces) en una forma compuesta: *διερμηνευειν*, que puede significar tanto “**traducir**” como “**interpretar**”¹. ¿Por qué este doble sentido? Porque interpretar y traducir son a veces casi sinónimos: de hecho se llama “intérprete” al que traduce la palabra hablada y traductor al que interpreta la palabra escrita.

En el NT tenemos que Jesús “interpretó” (*διερμηνευσεν*) lo que la Sagrada Escritura decía sobre él a un par de discípulos angustiados que se dirigían a Emaús (Lc 24,27). También vemos que el don de hablar en lenguas es poco útil si no hay alguien que “interprete” (*διερμηνευουσιν*) lo que dice el que habla en lenguas (1 Cor 12,30; 14,5.27).

Hacer hermenéutica de un texto es, pues, traducirlo a un lenguaje más claro y comprensible, explicar lo que realmente significa, comentarlo. La hermenéutica es, a la vez, traducción, interpretación y actualización.

Para efecto de este curso, haremos, sin embargo, la siguiente distinción:

- llamaremos “**traducción**” al hacer comprensible un texto en un idioma en el cual no fue escrito;

¹ La Vulgata traduce ambos verbos con el mismo término latino “interpretor”, del que procede la palabra “interpretar”.

- llamaremos **“interpretar”** al explicar lo que el autor quiso decir a los oyentes de su tiempo, y

- **“actualizar”** al tratar de expresar el significado vital que tiene un texto para nosotros hoy.

Actualmente, **hermenéutica** se utiliza **en este último sentido** (que es sinónimo de “traducción cultural”) ². Sin embargo, hay que tener claro que la frontera entre estos 3 términos es sutil; la diferencia es más de acentos. Toda traducción tiene algo de interpretación y toda interpretación algo de actualización.

Existe otro término clave (que da el nombre a este curso): **“exégesis”**, que procede del verbo griego ἐξηγεομαι. Es empleado en un versículo muy importante del NT:

“A Dios nadie lo ha visto nunca; el que existe como unigénito, como Dios, hacia el seno del Padre, ese mismo lo ha dado a conocer (ἐξηγήσατο: Jn 1,18).

El término **“exégesis”** puede traducirse como **“interpretar”** o **“explicar”**. Este último en el sentido de la acción que realiza el maestro al aclarar a sus alumnos las dificultades de una lección o al descubrirles las maravillas de una obra de arte. El verbo ἐξηγεομαι se lo ha castellanizado, dando lugar al sustantivo **“exégesis”**. Éste ha venido a significar algo así como **el análisis de un texto bíblico con el fin de precisar bien lo que las palabras, una a una y en su conjunto, significan.**

1.2. Objetivos del curso

Es posible conseguir distintos niveles de riqueza y profundidad en la lectura de la Escritura; también existen aspectos diferentes: el sacerdote, el catequista, el laico sin mayor formación y el especialista tienen diferentes lecturas.

Es verdad que el cristiano común puede leer la Biblia con provecho; pero también puede caer en profundos errores. También el especialista tiene sus propios riesgos.

Por lo mismo, lo mejor es probar **diferentes métodos** de lectura, con la conciencia de que cada uno tiene sus ventajas y desventajas, y que cada uno ilumina un aspecto y deja en la penumbra otros, y que, por lo tanto, son todos complementarios.

Uno podrá sentirse mejor con uno más que con otro; y también hay textos que se “abren” mejor a la comprensión con uno o con otro. En todo caso, es necesario tener conciencia de **cual método se está usando** y de **no mezclarlos.**

Es verdad que en la vida diaria o en la pastoral nadie lee los textos de este modo. Sin embargo, es posible adquirir una “intuición” de lo que no se debe hacer y tener los elementos para cuando sea necesario hacer una lectura más profunda ³.

² Es, por ejemplo, el sentido que tiene en la obra de José Severino CROATTO, “Hermenéutica bíblica”, Lumen, Buenos Aires, 2000.

1.3. La orientación del Magisterio eclesiástico

El documento eclesial más importante en materia de interpretación de la Biblia es la “Constitución dogmática sobre la divina revelación” (llamada también “Dei Verbum”) del Concilio Vaticano II ⁴. Lo que viene se centrará en esta constitución ⁵.

1.3.1. La Biblia, palabra de Dios en lenguaje humano

1.3.1.1. El punto de partida: la naturaleza humano-divina de la Escritura

“Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano, por lo tanto, el intérprete de la Escritura, para conocer lo que Dios quiso comunicarnos, debe estudiar con atención lo que los autores querían decir y lo que Dios quería dar a conocer con dichas palabras” (DV n° 12,a).

A veces se ha pensado que es posible separar el aspecto divino del humano en la Biblia. Sin embargo, esto es profundamente errado: **la Escritura es toda ella palabra humana y toda ella palabra de Dios**. De ahí que toda interpretación bíblica válida para el creyente ha de conservar la referencia constante a estas dos cualidades inseparables de la Escritura, como lo expresa la afirmación de san Agustín ⁶ citada en DV 12,a. Este principio es el que justifica la necesidad de una interpretación del texto bíblico, pues sólo llegaremos a conocer lo que Dios quiso comunicarnos si tenemos en cuenta el lenguaje humano con que nos habla.

Por supuesto que la Biblia puede estudiarse como libro puramente humano, y en este sentido es un libro accesible a todos, también a los no creyentes, pues todos tienen acceso a lo que los autores querían decir. Pero en lo que estos autores querían comunicar el creyente reconoce la expresión de un pensamiento divino: “lo que Dios quería darnos a conocer con dichas palabras”.

El exégeta católico entonces debe acercarse a la Biblia siempre con la convicción de que es Sagrada Escritura, un libro plenamente humano y plenamente de Dios. Esta es la consecuencia básica del principio de la inspiración, presentado en el n° 11 de la DV. Toda la interpretación católica de la Biblia presupone una actitud creyente.

Es precisamente esta actitud la que lleva al exégeta a tomar en serio la dimensión de lenguaje humano que tiene la Biblia, y es la que justifica que se empleen todos los instrumentos científicos para lograr una interpretación adecuada del texto. Hay aquí una **prolongación del misterio de la encarnación**, en el sentido de que así como el Logos eterno asume la naturaleza humana para comunicarse a los hombres, **la palabra de Dios asume como modo de expresión el lenguaje humano**:

³ Para lo cual es también indispensable recurrir a los instrumentos de ayuda, como por ejemplo los comentarios bíblicos.

⁴ Que se abrevia DV.

⁵ Aunque no en el mismo nivel es importante tener en cuenta el documento de la Pontificia Comisión Bíblica “La interpretación de la Biblia en la Iglesia”, de 1993.

⁶ “La Ciudad de Dios”, XVIII, 6,2.

“La Palabra de Dios, expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano, como la Palabra del Eterno Padre, asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres” (DV 13).

En consecuencia, **no hay posibilidad de acceso a la palabra de Dios si no es a través del conocimiento de la palabra humana de los autores bíblicos contenida en la Escritura**. De ahí la necesidad del estudio del texto mediante el uso de los instrumentos que han puesto a disposición nuestra las ciencias humanas. Por eso hay que descartar el **“fundamentalismo”** en la interpretación de la Biblia. Esta posición considera a la Biblia como una palabra de Dios comunicada directamente al hombre, olvidando su dimensión humana y todo lo que ello implica. Se considera a la Escritura como manifiestamente clara y autosuficiente (para dar respuesta a todos los problemas humanos). No cabe, por lo tanto, el recurso a ciencias “humanas” para la interpretación (incluso la utilización de dichas ciencias se considera un cierto “sacrilegio”, ya que no respetaría su carácter divino)⁷.

1.3.1.2. El principio interpretativo de la intención del autor humano

Desde el punto de vista de la humanidad de la Escritura, la constitución DV nos propone como primer principio interpretativo **la investigación de la intención del autor** o autores humanos de la Biblia.

No siempre es fácil saberlo. Por ejemplo, a veces es clave saber lo que conscientemente se calló, qué fuentes utilizó y cómo. Hay otros aspectos: en un texto no todas las afirmaciones tienen un mismo peso⁸, puede haber finas ironías que niegan lo que afirman⁹, puede el autor reproducir simples opiniones por las que no se jugaría.

La búsqueda de la intención del autor humano no puede ser subjetiva y caprichosa: esa intención debe estar **expresada** en el texto y esa expresión debe ser rigurosamente analizada con las leyes de la filología y de la lingüística. La interpretación no es “repetir el texto”, ya que se trata de descubrir lo que el autor tenía en mente, pero tampoco puede ser atribuir al autor los propios modos de pensar o incluso los propios prejuicios.

Veamos a continuación más detenidamente **algunos de los problemas** que plantea **la aplicación de este principio**:

- En primer lugar, entre lo que un autor quiere decir y lo que escribe para decirlo hay ya una primera distancia (autor-obra). Un autor puede expresar en forma imperfecta lo que quiere decir o hacerlo francamente mal, o al menos de modo incompleto.

⁷ El drama del fundamentalismo es que traiciona de hecho la fidelidad que pretende conseguir. En efecto, al no considerar la palabra de la Biblia como enraizada en su época, el intérprete termina volcando todas sus categorías y prejuicios modernos sobre el texto.

⁸ Como ejemplo de una simple opinión que Pablo no considera vinculante puede aducirse el texto del “velo de las mujeres”: 1 Cor 11,2-16.

⁹ Por ejemplo, Ecles 3,1-8 desmentido por 3,17 y 9,2.

- En segundo lugar, entre la obra y un lector determinado hay una distancia todavía mayor, puesto que el lector puede no compartir la mayoría de los elementos que componen el ambiente cultural y vital del autor.

- Todo esto se complica si tenemos en cuenta que una buena cantidad de libros de la Biblia tiene varios autores, a veces separados en el tiempo y a menudo desconocidos.

- Las ciencias humanas, como la psicología y la sociología nos muestran las limitaciones de la intención del autor. ¿Hasta qué punto pueden actuar motivos subconscientes en lo que el autor quiere o no decir?

- La actual ciencia literaria afirma que el texto una vez escrito se independiza de su autor.

Es verdad que un estudio serio del texto, de la historia de su composición, de su contexto inmediato y amplio nos puede ayudar a comprender mejor lo que el autor o autores querían decir con esas palabras. Pero esa comprensión nunca será total y completamente segura.

Volviendo al texto conciliar (DV 12 a): **¿Coincide lo que los autores querían decir con lo que Dios quería dar a conocer?** ¿Significa esto que Dios haya querido decir más de lo que el escritor tenía conciencia refleja? ¿Tiene la Escritura un sentido más profundo (en términos técnicos, un “**sentido pleno**”) pretendido por Dios pero no por el autor humano; es decir, un sentido que se descubre en las palabras de la Escritura cuando son estudiadas a la luz de una revelación posterior o del desarrollo de la comprensión de la revelación? Los teólogos no están de acuerdo en este punto y los padres conciliares tampoco. No se quiso zanjar la cuestión. En todo caso, lo normal es que, con todas las limitaciones del caso, la intención de Dios y la del autor coincidan.

1.3.1.3. Los géneros literarios y otros métodos

“Para descubrir la intención del autor, hay que tener en cuenta, entre otras cosas, los géneros literarios. Pues la verdad se presenta y se enuncia de modo diverso en obras de diversa índole histórica, en libros proféticos o poéticos, o en otros géneros literarios. El intérprete indagará lo que el autor sagrado intenta decir y dice, según su tiempo y cultura, por medio de los géneros literarios propios de su época. Para comprender exactamente lo que el autor quiere afirmar en sus escritos, hay que tener muy en cuenta los modos de pensar, de expresarse, de narrar que se usaban en tiempo del escritor, y también las expresiones que se solían emplear más en la conversación ordinaria” (DV, 12).

¿Qué son los “**géneros literarios**”? Son las formas de expresión escrita que tiene una determinada cultura. Por ejemplo, en el caso de la cultura moderna, un escrito es una novela, un cuento, un poema, una carta, un libro de historia, etc. Un mensaje se transmite de forma muy diferente a través de estos medios: no le pedimos a un poema que nos relate un hecho con la misma exactitud que un libro de historia; cuando leemos un cuento sabemos que los hechos que ahí se narran son ficticios, etc.

Los géneros literarios son hijos de una cultura, de una época, de un pueblo. Cada uno de ellos tiene ciertas **“reglas del juego”** a las que el autor debe adaptarse (aunque pueda realizar una cierta **“acomodación”** personal) para poder ser comprendido. Por ejemplo, pensemos en como se escribe hoy una carta o un memorándum. Los géneros literarios bíblicos **no son los nuestros** y se ha necesitado de mucho estudio de la literatura israelita, egipcia y mesopotámica para comprenderlos. Para conocerlos bien nosotros debemos recurrir a los **comentarios bíblicos**.

Para poner algunos ejemplos debemos hacer una **distinción**. La expresión se utiliza con un **sentido amplio** cuando se habla de determinados **tipos de libros**, por ejemplo, los libros proféticos, sapienciales, los códigos legales, los evangelios, etc. Se utiliza también en un **sentido restringido** cuando alude a **pequeñas unidades originalmente orales** que han pasado a formar parte de un libro. Por ej.: parábolas, proverbios, leyendas de variado tipo, relatos épicos, etc. En este último caso, se prefiere usar el término **“forma”**.

El estudio del género literario de un texto está, entonces, al servicio del descubrimiento de **“la intención del autor”**. El Concilio nos dice que se debe tener en cuenta las condiciones del **tiempo y cultura** del autor y del texto bíblico, con lo cual se alude al necesario uso del **“método histórico-crítico”** en general. Además se habla de los **modos de expresarse**, que no coinciden necesariamente con los géneros literarios, sino que pueden ser procedimientos de estilo (un vocabulario característico, una forma de estructurar las frases, uso del eufemismo, la ironía, etc.). El Concilio no pretende hacer una enumeración exhaustiva de métodos.

Dada su importancia en la discusión conciliar, es bueno detenerse en **el método histórico-crítico**. Este método busca la reconstrucción de hechos históricos y de palabras, y también de la **“historia del texto”** en los casos en que hay varios autores separados en el tiempo. Para ello, recurre a 3 métodos:

- el de **“historia de las formas”**, que clasifica las pequeñas unidades de los libros que se han basado en una tradición oral en géneros, y descubre la función que han tenido esos géneros en la comunidad donde se han utilizado.

- el de **“historia de la redacción”** o análisis de la composición que busca reconstruir el trabajo del redactor final del texto.

- el de **“crítica de las fuentes”** que busca reconstruir las fuentes escritas que ha utilizado un determinado libro.

A partir de los resultados de estos tres métodos, el método histórico-crítico reconstruir hechos históricos utilizando una **serie de presunciones**: por ejemplo, suele ser más fiel a la historia el texto que contiene datos más primitivos, es más segura la reconstrucción de hechos atestiguados por 2 o más fuentes, etc.

A lo anterior hay que agregar los **métodos “sincrónicos”**, o sea, los que toman el texto en su estado final. Entre ellos se encuentra el método del análisis estructural

o semiótica, que busca detectar los elementos de significado que dan coherencia al texto; el narrativo, que se centra en los personajes y sus acciones, entre otros.

En general, puede recurrirse a la ayuda de las ciencias humanas, con la condición de evitar los pre-juicios teológicos y filosóficos que han estado unidos a algunas de estas ciencias.

1.3.2. La lectura “en el Espíritu”

Hasta ahora hemos aludido a principios y métodos que se centran en el carácter humano de la Escritura. Lo que viene coloca en un primer plano su aspecto divino, sin olvidar, sin embargo, el aspecto humano.

El 3er párrafo del número 12 de la DV dice así:

*"La Escritura se ha de leer e interpretar en el mismo Espíritu con que fue escrita; por tanto, para descubrir el verdadero sentido del texto sagrado hay que tener en cuenta con no menor cuidado el contenido y la **unidad** de toda la Escritura, la **Tradición viva** de toda la Iglesia, la **analogía de la fe**. A los **exégetas** toca aplicar estas normas de trabajo para ir penetrando y exponiendo el sentido de la Sagrada Escritura, de modo que con dicho estudio pueda madurar el juicio de la Iglesia. Todo lo dicho sobre la interpretación de la Escritura queda sometido al **juicio definitivo de la Iglesia**, que recibió de Dios el encargo y el oficio de conservar e interpretar la Palabra de Dios" (DV, 12 c).*

El texto alude a la **acción del Espíritu Santo** (la palabra “espíritu” va con mayúscula). “El Espíritu de Dios, que actuó en las etapas del AT y NT, que dio a conocer al pueblo de Israel la revelación de Dios mediante hechos y palabras, bajo cuya acción ésta puso por escrito y fue reconocida como Escritura inspirada y normativa, es el mismo Espíritu que hace posible la encarnación del Verbo de Dios, el mismo que Jesucristo deja a su Iglesia para que reconozca en su palabra y en sus obras la plenitud de la revelación de Dios, el mismo bajo cuya acción estos hechos y palabras se ponen por escrito, el mismo que lleva a la Iglesia a reconocer en estos escritos la definitiva revelación de Dios y a someterse a ellos señalándolos como normativos y canónicos. En consecuencia, es también el mismo Espíritu que habita y vive en la Iglesia como palabra interna a ella, el que sigue dándole a conocer la palabra externa, que es la Escritura, haciendo posible su interpretación auténtica, convirtiéndola en palabra eficaz hoy y en cada tiempo.”¹⁰

Pero qué significa concretamente **leer la Escritura “en el Espíritu”**? Se trata de un principio general de lectura e interpretación de la Escritura “en el Espíritu” se enuncia en DV 12 d para introducir **3 principios concretos tradicionales** que, vienen como exigidos por él:

- el contenido y la unidad de la Escritura,
- la tradición viva de toda la Iglesia, y
- la analogía de la fe.

¹⁰ SÁNCHEZ CARO, J.M.- ARTOLA, A., “Biblia y Palabra de Dios”, en INSTITUCIÓN SAN JERÓNIMO, “Introducción al estudio de la Biblia”, vol. 2, Verbo Divino, Estella, 1989, p.335.

1.3.2.1. El contenido y unidad de toda la Escritura

Una primera aproximación a este contenido y unidad podemos hacerla desde el punto de vista de la **composición de los libros bíblicos**. En efecto, a pesar del largo y complejo proceso de composición de la Escritura y de la diversidad de autores y perspectivas que en ella se encuentran, no hay que mirar en menos el hecho de que los autores pertenecen a una tradición cultural y religiosa con muchos puntos en común.

Yendo a un plano más hondo y radical, la Biblia hay que leerla teniendo en cuenta la **“economía de la salvación”**; es decir, el hecho de que la historia de la salvación es guiada por Dios de acuerdo a etapas mediante su **“pedagogía”** y su **“revelación progresiva”** (DV 15) y que los libros de la Biblia son un reflejo de dicha economía.

Ciertamente al hablar de una economía de la salvación se está poniendo el énfasis en que la Biblia relata y expresa la única historia de la relación de Dios con su pueblo. Sin embargo, esta perspectiva no debe llevar a iluminar unos textos con otros sin atender a las etapas a las que ellos pertenecen (como es tan común entre los evangélicos chilenos). Interpretar un texto es situarlo precisamente en la etapa correcta de la historia de la Alianza de Dios con Israel o la Iglesia.

Hay tres grandes etapas fundamentales de la historia de la salvación:

- La primera contiene la acción del Espíritu suscitando acontecimientos salvíficos así como una comunidad que es testigo y partícipe de esos acontecimientos. Se trata de esa primera manifestación de Dios que es el AT y que constituye una preparación para la revelación completa que se va a dar en el Nuevo.

- La sigue el acontecimiento salvador por excelencia que es la venida de Jesucristo, la Palabra hecha carne en esta historia nuestra.

- Finalmente, en la tercera, el Espíritu Santo se extiende personalmente, para hacer presente en toda la historia a Jesucristo y el poder de su resurrección. Es la economía del Espíritu y de la tradición en la era de la Iglesia.

Estas tres etapas tienen a su vez sub-etapas que es indispensable considerar. No debe dejar de considerarse, por ejemplo, que la historia relatada en el AT tiene al menos unos 12 siglos.

1.3.2.2. La Tradición viva de toda la Iglesia

Leer la Escritura “en el Espíritu” lleva consigo también tener en cuenta “la Tradición viva de toda la Iglesia”.

La palabra “tradición” viene del verbo latino “tradere”, que significa “entregar”. La tradición es la entrega de algo a alguien y puede indicar el acto de entregar (sentido activo) o la cosa entregada (sentido objetivo). El sujeto de la tradición es quien la entrega.

Cuando se relaciona la **Tradición con la Escritura**, es importante tener en cuenta que los textos bíblicos son a menudo frutos de una tradición oral que los precedió, y que ella no terminó con la formación de los escritos sino que continuó paralela a ellos y se prolongó después de los escritos.

En el caso de Jesucristo, Él comunicó el Evangelio del Reinado de Dios de modo oral. Después de su muerte, los apóstoles comunicaron esta Buena Noticia también de ese modo. De ahí fueron surgiendo los escritos del NT que consignan por escrito esa revelación. Los apóstoles dejaron sucesores, de modo de garantizar la fidelidad de Evangelio recibido. **Llamamos “Tradición”** a la prolongación del Evangelio contenido en la Escritura mediante su lectura, reflexión y práctica en el pueblo creyente y que empapa todas las dimensiones de la Iglesia. Esta Tradición, que llamaremos **“apostólica”** va conduciendo, con la asistencia del Espíritu a una cada vez mejor comprensión y vivencia de la verdad contenida en los libros sagrados (DV 7 y 8).

Se trata de la **Tradición con mayúscula (apostólica)**, no de las tradiciones eclesíásticas ¹¹ que se acumulando a lo largo del tiempo, por muy dignas de respeto que sean. En el adjetivo “toda” se incluye el **“sensus fidei”** (“sentido de fe”) del pueblo de Dios, es decir, ese sentido sobrenatural de la totalidad de los fieles animados por el Espíritu Santo, que se manifiesta “cuando desde los obispos hasta los últimos fieles laicos prestan su consentimiento universal en los asuntos de fe y costumbres” (LG 12 a). Y comprende igualmente **las enseñanzas de los Padres** de la Iglesia, **la liturgia** y también el **Magisterio** (enseñanza del papa y los obispos) eclesial.

Al interior de la tradición es importante el rol que compete al **Magisterio** eclesástico; es decir, el rol de conservar y transmitir la palabra de Dios de modo oficial y normativo (en niveles que son distintos y que van desde la “definición” de un dogma de fe hasta una enseñanza que pretende orientar al pueblo de Dios en una coyuntura muy precisa y de tipo local). Al Magisterio se vincula la **“sucesión apostólica”** cuya función es asegurar la fidelidad en la comprensión y vivencia de la fe al mensaje de Jesús mediante una transmisión de ellas ininterrumpida que va de los apóstoles a los actuales jerarcas, el papa y los obispos.

En las reflexiones de Gadamer ¹² sobre hermenéutica, él insiste en que lo que vincula el texto perteneciente al pasado con el intérprete actual, con su situación, sus pre-comprensiones y sus preguntas, es la tradición. Texto e intérprete pertenecen a la misma tradición. Más adelante volveremos sobre este tema.

Tener en cuenta la tradición viva de la Iglesia no consiste solamente en investigar los datos del pasado para clarificar el significado de un texto bíblico concreto. Consiste más bien en tratar de descubrir, desde la perspectiva que da el tiempo presente respecto del pasado, cómo los textos bíblicos se han ido cargando de nuevo significado a causa de la iluminación que la historia subsiguiente ha ido acumulando en los acontecimientos anteriores mediante nuevas y cambiantes situaciones históricas. Asimismo se trata de

¹¹ Como, por ejemplo, la misa en latín, que el papa san Dámaso instituyó en Roma a partir de fines del siglo IV.

¹² GADAMER, H.G., “Verdad y método”, Sígueme, Salamanca, 1977, tomo I, pp. 360-377.

descubrir como esos textos cargados de nueva significación se iluminan de manera nueva con los acontecimientos del presente, que a su vez enriquecen el significado de los textos del pasado con una dimensión actual. Y todo ello como un proceso hecho posible y animado por el Espíritu Santo.

1.3.2.3. La analogía de la fe

Leer la Escritura en el Espíritu en que fue compuesta lleva consigo, finalmente, a tener en cuenta “la analogía de la fe”. La fórmula deriva de Rm 12,3-6:

*“(3) En virtud de la gracia que me fue dada, les digo a todos y a cada uno de ustedes: No se estimen en más de lo que conviene; tengan más bien una sobria estima según la medida de la fe (μετρον πιστεως) que otorgó Dios a cada cual. (4) Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, (5) así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros. (6) Pero teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada, si es el don de profecía, ejerzámolo **en la medida** (αναλογιαν) **de nuestra fe...**”*

En el texto se trata de ejercitar los carismas, y particularmente el de profecía, según, al parecer, la confesión de fe¹³ recibida en el bautismo.

Esta terminología es retomada en el Concilio Vaticano I:

*“Y ciertamente, la razón ilustrada por la fe, cuando busca cuidadosa, pía y sobriamente, alcanza por don de Dios alguna inteligencia, y muy frutuosa, de los misterios, ora **por analogía de lo que naturalmente conoce**, ora por la conexión de los misterios mismos entre sí y con el fin último del hombre; nunca, sin embargo, se vuelve idónea para entenderlos totalmente, a la manera de las verdades que constituyen su propio objeto. Porque los misterios divinos, por su propia naturaleza, de tal manera sobrepasan el entendimiento creado que, aún enseñados por la revelación y aceptados por la fe, siguen, no obstante, encubiertos por el velo de la misma fe y envueltos de cierta oscuridad, mientras en esta vida mortal ‘peregrinamos lejos del Señor; pues por fe caminamos y no por visión’ (2 Cor 5,6ss).” (DzH n° 3.016).*

La expresión analogía de la fe es retomada por la **encíclica “Providentissimus”**, de León XIII (año 1893; DzH nn. 3.280-3.294) para decir a los exégetas católicos que, en los lugares bíblicos cuyo sentido no ha sido definido por la Iglesia, la tarea de éstos consiste en ayudar a madurar el juicio de la Iglesia, y deben seguir **la analogía de la fe tomando como suprema norma la doctrina católica**. La razón de tal orientación, prosigue la encíclica, es que Dios es autor de la Escritura y de la doctrina de la Iglesia, por lo que no puede haber contradicción entre ellas. En la misma línea se expresan otros documentos del magisterio, entre ellas las encíclicas “Divino afflante Spíritu”, de Pío XII (año 1943; DzH nn. 3.825-3831) y “Humani Generis”, también de Pío XII, (año 1950; DzH nn. 3.875-3.899).

¹³ Algo parecido a nuestro “Credo”.

Se trata, en síntesis, de que **el exégeta** debe someterse a **ese conjunto de verdades de fe** que constituyen **dogmas** y que están **sintetizadas en el Credo**. La Escritura y la doctrina de la Iglesia son consideradas y un “depósito” de verdades ¹⁴ que no pueden estar en contradicción entre sí. Sin embargo, y a la luz de la teología del siglo XX, esta coherencia de verdades tiene su fundamento en la única revelación del Evangelio, que es Jesús mismo, que se ha revelado entre nosotros y que permanece vivo y presente en el Espíritu Santo.

En esta línea, **la analogía de la fe** es la coincidencia global de la fe de la Iglesia en cualquier época con la fe apostólica, nacida de la predicación de Cristo, iluminada por su Espíritu y profundizada bajo su luz a lo largo de la historia.

No puede perderse de vista el sentido de **“el misterio” de Dios**; esto es, el hecho de que el Dios que se revela en la historia es el Dios escondido y la revelación, si bien hace presente a Dios, no suprime la trascendencia de Dios respecto de todo lo creado. Este misterio se expresa en las fórmulas tanto de la Escritura como del magisterio pero no puede ser encasillada en ellas. La comprensión del misterio de Dios es posible y es también mejorable pero siempre sobrepasa nuestro entendimiento.

Es interesante recoger en este tema el pensamiento de GADAMER sobre lo que él llama el “horizonte hermenéutico”. Según este autor, el horizonte hermenéutico es el ámbito de visión que abarca y encierra todo lo que es visible desde un determinado punto. “El que no tiene horizonte es un hombre que no ve suficientemente y que, en consecuencia, sobrevalora lo que le cae más cerca (...) El que tiene horizontes puede valorar correctamente el significado de todas las cosas que cae dentro de ellos según los padrones de cerca y lejos, grande y pequeño.” ¹⁵ Se trata de integrar las cosas en un todo global que permita situarlas y valorarlas; y eso lo aporta el conjunto de la doctrina católica.

1.3.2.4. Biblia, Tradición y magisterio de la Iglesia ¹⁶

a) La relación entre la Biblia y la Tradición

La constitución DV dedica un capítulo completo a la relación entre la Escritura y la Tradición.

En su n° 8, trata de **qué es** la Tradición:

8. a) *“Así, pues, la predicación apostólica, que está expuesta de un modo especial en los libros inspirados, debía conservarse hasta el fin de los tiempos por una sucesión continua. De ahí que los Apóstoles, comunicando lo que de ellos mismos han recibido, amonestan a los fieles que conserven las tradiciones que han aprendido o de palabra o*

¹⁴ Imagen del “depósito” está tomada de 2 Tim 1,12-14.

¹⁵ GADAMER, op. cit, pp. 373-375.

¹⁶ Tomado de FERRANDO, M.A., “Iniciación a la lectura de la Biblia”, Ediciones Mundo, Santiago, 1995, pp. 268-281.

por escrito, y que sigan combatiendo por la fe que se les ha dado una vez para siempre. Ahora bien, lo que enseñaron los Apóstoles encierra todo lo necesario para que el Pueblo de Dios viva santamente y aumente su fe, y de esta forma la Iglesia, en su doctrina, en su vida y en su culto perpetúa y transmite a todas las generaciones todo lo que ella es, todo lo que cree.

b) Esta Tradición, que deriva de los Apóstoles, progresa en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo: puesto que va creciendo en la comprensión de las cosas y de las palabras transmitidas, ya por la contemplación y el estudio de los creyentes, que las meditan en su corazón y, ya por la percepción íntima que experimentan de las cosas espirituales, ya por el anuncio de aquellos que con la sucesión del episcopado recibieron el carisma cierto de la verdad. Es decir, la Iglesia, en el decurso de los siglos, tiende constantemente a la plenitud de la verdad divina, hasta que en ella se cumplan las palabras de Dios.

c) Las enseñanzas de los Santos Padres testifican la presencia viva de esta tradición, cuyos tesoros se comunican a la práctica y a la vida de la Iglesia creyente y orante. Por esta Tradición conoce la Iglesia el Canon íntegro de los libros sagrados, y la misma Sagrada Escritura se va conociendo en ella más a fondo y se hace incesantemente operativa, y de esta forma, Dios, que habló en otro tiempo, habla sin intermisión con la Esposa de su amado Hijo; y el Espíritu Santo, por quien la voz del Evangelio resuena viva en la Iglesia, y por ella en el mundo, va induciendo a los creyentes en la verdad entera, y hace que la palabra de Cristo habite en ellos abundantemente (cf. Col., 3,16)”.

El primer párrafo (a) afirma **la existencia de la Tradición y describe su naturaleza**. La predicación apostólica, que se expresa de un modo especial en los libros sagrados, debe ser conservada hasta el fin de los tiempos por una transmisión ininterrumpida. La sucesión apostólica asegura una continuidad en la plenitud de la revelación entre las dos venidas de Jesucristo. Los apóstoles atribuyeron una especial importancia a que se conservara y se defendiera lo que entregaban a los fieles y que ellos mismos habían recibido. La tradición, que los apóstoles recibieron y transmitieron, incluye todo lo necesario para que el pueblo de Dios lleve una vida santa y para que crezca siempre su fe. Es la Iglesia misma con su enseñanza, con su vida y con su liturgia quien transmite a todas las generaciones cuanto ella es y cuanto cree. Lo transmitido no es, pues, un frío elenco de proposiciones verdaderas, sino todo lo que Dios ha revelado con palabras y con hechos para la salvación de los hombres. El conjunto de la realidad sobrenatural se expresa perpetuamente en la administración de los sacramentos, en la predicación, en la vida toda de la Iglesia entera, que es al mismo tiempo receptora, depositaria y transmisora de la Tradición. La liturgia tiene una importancia especial porque hace presente en cada momento la realidad misma del misterio pascual; la comunidad cristiana puede a veces reparar menos en tal o cual aspecto del misterio, pero ese aspecto vive y es eficaz en los sacramentos.

El segundo párrafo (b) afirma **el crecimiento de la Tradición**. Es muy importante la referencia al Espíritu Santo: Él garantiza que ese crecimiento sea homogéneo, es decir, fiel al pasado y abierto a un futuro donde la verdad brillará con plenitud. Crece continuamente la comprensión de las palabras e instituciones transmitidas: la Iglesia es

incapaz de proclamar y de expresar de una sola vez todo el depósito de lo revelado. El progreso en la Tradición consiste en que lleva a expresarse con mayor claridad lo que en ella está contenido de manera oscura e implícita. La Tradición no es la vitrina de un museo en donde se exhiben valiosas joyas de la antigüedad, sino la vida misma de la Iglesia que, fiel a sus orígenes y proyectada hacia la segunda venida del Señor, encuentra recursos en sus entrañas para responder a las necesidades de cada época. El crecimiento se da cuando los fieles contemplan y estudian las palabras e instituciones transmitidas, cuando comprenden interiormente los misterios que viven, cuando predicán los obispos, sucesores de los apóstoles en el carisma de la verdad.

El tercer párrafo (c) habla de **la eficacia de la Tradición**. Sus riquezas van pasando a la práctica y a la vida de la Iglesia que cree y ora. Su presencia es siempre viva. Gracias a ella conoce la Iglesia el cánón o la lista de los libros inspirados, los comprende cada vez mejor y así hace de ellos un mensaje siempre actual. Es subrayada una vez más la importancia del Espíritu Santo que hace resonar la voz del Evangelio en la Iglesia, introduce a los fieles a la verdad plena y hace que habite en sus corazones la palabra de Cristo.

El número 9 de la constitución aborda directamente la relación entre la Escritura y el Magisterio:

*“Así, pues, la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas. Porque surgiendo ambas de la misma divina fuente, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin. Ya que la Sagrada Escritura es la palabra de Dios en cuanto se consigna por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo, y la Sagrada Tradición transmite íntegramente a los sucesores de los Apóstoles la palabra de Dios, a ellos confiada por Cristo Señor y por el Espíritu Santo para que, con la luz del Espíritu de la verdad la guarden fielmente, la expongan y la difundan con su predicación; **de donde se sigue que la Iglesia no deriva solamente de la Sagrada Escritura su certeza acerca de todas las verdades reveladas. Por eso se han de recibir y venerar ambas con un mismo espíritu de piedad.**” (DV 9).*

En este número hay 5 afirmaciones fundamentales:

- Escritura y Tradición están ligadas entre sí y se intercomunican.
- Porque proceden de un mismo manantial, que es divino, forman una sola realidad y tienden a un mismo fin (la Tradición, pues, no se confunde con las tradiciones de origen meramente eclesial).
- En efecto, ambas transmiten la palabra de Dios, una por escrito, otra por la predicación oral.
- De aquí resulta que la Iglesia no extrae su certeza sobre lo revelado exclusivamente de la Sagrada Escritura.
- Se propone como deber lo que Trento señalaba como un hecho: Tradición y Escritura deben aceptarse y venerarse con la misma piedad y reverencia.

De estas 5 afirmaciones la penúltima presenta especiales dificultades y fue objeto de numerosos debates. **¿Puede la Tradición eclesial contener más “verdades” que la**

Escritura? Dicho de otro modo, **¿puede haber aspectos esenciales de la revelación que se contengan sólo en la Tradición oral** (por ejemplo, en los Padres de la Iglesia) y que no estén en la Biblia?

Este texto tiene una larga historia cuyo antecedente más remoto es la posición que tuvo Lutero. El reformador, basándose en una antropología muy pesimista, niega todo valor a la Tradición. Sólo la Escritura es palabra de Dios, y corresponde a cada cristiano su interpretación. El creyente no puede depender de otros hombres o de un poder eclesiástico para vincularse con Dios. Por lo tanto, la estructura de la Iglesia, los sacramentos y el Magisterio carecen de todo valor.

No fue fácil la aprobación de este n° 9 de la DV. El texto actual fue precedido de 3 proyectos que fueron descartados en la discusión. En el primer borrador se afirmaba derechamente que había 2 fuentes de la revelación: la Tradición y la Escritura. La primera sería “el camino por el cual algunas verdades reveladas son conocidas por la Iglesia”.

El texto del concilio es más cauteloso: el contenido de la Sagrada Escritura y el de la Tradición en general coinciden (con todo lo que hemos dicho sobre la Tradición: ella profundiza, explicita, vive, etc. lo que está explícita o implícitamente dicho en la Escritura); sin embargo, no puede descartarse el que haya verdades contenidas sólo en la Tradición. El concilio no afirma que estas verdades existan, pero tampoco “cierra la puerta” a su descubrimiento.

b) La relación entre la Biblia, la Tradición y el Magisterio

Esta triple relación se trata en el n° 10 de la DV:

a) “La Tradición y la Escritura constituyen un solo depósito sagrado de la Palabra de Dios, confiado a la Iglesia. Fiel a dicho depósito, el pueblo cristiano entero en comunión con sus pastores persevera siempre en la enseñanza de los Apóstoles y en la comunión, en la fracción del pan y en la oración (Hch 2,42), y así se realiza una maravillosa concordia de pastores y fieles en conservar, practicar y profesar la fe recibida.

b) El oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado únicamente al Magisterio vivo de la Iglesia, cuya autoridad se ejerce en nombre de Jesucristo. Pero el Magisterio no está por sobre la Palabra de Dios, sino a su servicio, para enseñar puramente lo transmitido, pues por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo lo escucha devotamente, lo custodia celosamente, lo explica fielmente; y de ese único depósito de fe saca todo lo que propone como revelado por Dios para ser creído.

c) Así pues, la Tradición, la Escritura y el Magisterio de la Iglesia, según el plan prudente de Dios, están unidos y ligados entre sí, de manera que ninguno puede subsistir sin los otros; y así los tres conjuntamente, si bien cada uno según su modo específico, contribuyan eficazmente bajo la acción del único Espíritu a la salvación de las almas” (DV 10).

El texto afirma que la Escritura **ha sido entregada a toda la Iglesia**, a todo el pueblo de Dios, para que viva de él y, al vivirlo, la Iglesia de cualquier época histórica imite fielmente a la Iglesia apostólica. La interpretación de la Biblia es tarea de toda la Iglesia; sin embargo, **la interpretación “en nombre de Jesucristo”**, oficial (auténtica), y por tanto que puede exigir adhesión y obediencia compete sólo al Magisterio eclesiástico.

El Magisterio lo ejercen el papa y los obispos cuando enseñan lo relativo a la fe y la moral. Esta tarea la realizan como sucesores de los apóstoles, como depositarios de una transmisión ininterrumpida del Evangelio que va de estos a aquellos. Se trata de un servicio a la unidad y fidelidad a la Iglesia y que se refiere a la revelación en lo que tiene de más fundamental.

El Magisterio **ejerce su cometido de diversas formas:**

- Cuando propone dogmáticamente una verdad de fe, aunque no cite explícitamente la Escritura. En este caso, el exégeta debe tener en cuenta la fe de la Iglesia, auténticamente expuesta, en el sentido de que debe tener en cuenta “la analogía de la fe”.

- Cuando incluye la interpretación de un texto bíblico en una verdad dogmática. En este caso, el intérprete debe seguir ese sentido, sin perjuicio de que ese pronunciamiento no agota el sentido del texto, que puede seguir siendo estudiado.

- Cuando hace referencia a textos bíblicos, si bien éstos no quedan incluidos en la definición dogmática. Hay aquí una orientación que debe tomarse en cuenta.

- Finalmente, el Magisterio ordinario a menudo recurre a los más variados textos bíblicos para fundamentar e ilustrar su exposición. En este caso es una orientación que a menudo sintetiza lo que es la opinión mayoritaria en la interpretación de un texto.

El exégeta no sólo debe escuchar al Magisterio de la Iglesia, sino que debe ponerse también **a la escucha de todo el pueblo de Dios**, que es depositario de la palabra revelada, según se ha dicho. También el biblista debe estar atento a las reacciones que tiene la comunidad cristiana ante su trabajo.

Además, **el exégeta contribuye positivamente** al crecimiento de la comprensión de la Escritura por medio de su estudio y contemplación (DV 8b), ayuda a madurar el juicio de la Iglesia, ofreciéndole los resultados de su trabajo científico (DV 12 d), colabora en la formación de los ministros de la palabra (DV 23) y aporta a ésta, según su especial carisma profético, una ayuda inestimable para profundizar en el conocimiento de la Palabra de Dios, así como un instrumento muy adecuado para el diálogo ecuménico (UR 3b y 21 d).

1.3.3. Hermenéutica de la Biblia

1.3.3.1. Concepto y necesidad

Interesa aquí conocer, en líneas muy generales, el pensamiento del Magisterio sobre este punto. En este caso el texto que aporta luces sobre el tema no es el de la *Dei Verbum* sino el documento de la Pontificia Comisión Bíblica “La interpretación de la Biblia en la Iglesia” (1993).

En primer lugar, el documento habla de la necesidad de la hermenéutica. “La Biblia es palabra de Dios para todas las épocas que se suceden. En consecuencia, no se podría prescindir de una teoría hermenéutica que permita incorporar los métodos de crítica literaria e histórica en un modelo de interpretación más amplio ¹⁷. Se trata de franquear la distancia entre el tiempo de los autores y de los primeros destinatarios de los textos bíblicos, y nuestra época contemporánea, para poder actualizar correctamente el mensaje de los textos y nutrir la vida de fe de los cristianos” (II,A,2). Esa actualización es lo que se llama “hermenéutica”.

De la necesidad de la hermenéutica eran muy conscientes los autores del Antiguo y Nuevo Testamento y los Padres de la Iglesia. “La necesidad de una hermenéutica, es decir, de una interpretación en el hoy de nuestro mundo, encuentra un fundamento en la Biblia misma y en la historia de su interpretación. El conjunto de los escritos del Antiguo y del Nuevo Testamento se presenta como el producto de un largo proceso de reinterpretación de los acontecimientos fundadores en relación con la vida de las comunidades de creyentes. En la tradición eclesial, los primeros intérpretes de la Escritura, los Padres de la Iglesia, consideraban que su exégesis de los textos no estaba completa, sino cuando sacaban de ella el sentido para los cristianos de su tiempo en su situación propia. No se es fiel a la intención de los textos bíblicos, sino cuando se procura encontrar, en el corazón de su formulación, la realidad de fe que expresan, y se enlaza esta a la experiencia creyente de nuestro mundo.” (ibid).

La hermenéutica, en el terreno filosófico, es una reacción ante el positivismo. No existe en los textos (ni en los acontecimientos históricos) una objetividad pura. Todo intérprete aborda el texto con “pre-juicios”; es decir, preconcepciones y preguntas. Es fundamental cotejar esas preconcepciones con el sentido original del texto y dejar que el texto hable, pero también debe volver al presente para responder las preguntas que han surgido de él. En el caso de la Biblia, el intérprete (profesional o no) debe estar enraizado en la realidad eclesial, que es lo que une al intérprete del presente con el texto del pasado.

1.3.3.2. La base: el sentido “literal”

La base de cualquier actualización de un texto es su **sentido literal** (que yo prefiero llamar “original”). “Es el sentido preciso de los textos tal y como han sido producidos por sus autores” (II,B,1).

¹⁷ El Documento menciona y trata las de Rudolf Bultmann, Hans Georg Gadamer y Paul Ricoeur. Nosotros las veremos hacia el final del curso.

“El sentido literal no se debe confundir con el sentido **"literalista"** al cual se adhieren los fundamentalistas. No basta traducir un texto palabra por palabra para obtener su sentido literal (...). Cuando se trata de un relato, el sentido literal no comporta necesariamente la afirmación de que los hechos narrados se han producido efectivamente, ya que un relato puede no pertenecer al género histórico, sino ser una obra de imaginación.” (ibid)

El Documento **ahonda más en la explicación** de lo que es el **sentido literal**: “El sentido literal de la Escritura es aquel que ha sido expresado directamente por los autores humanos inspirados. Siendo el fruto de la inspiración, este sentido es también querido por Dios, autor principal. Se lo puede discernir gracias a un análisis preciso del texto, situado en su contexto literario e histórico. La tarea principal del exegeta es llevar a buen término este análisis, utilizando todas las posibilidades de investigación literaria e histórica, para definir el sentido literal de los textos bíblicos con la mayor exactitud posible (...). Con este fin, el estudio de los géneros literarios antiguos es particularmente necesario” (ibid).

“El sentido literal de un texto, ¿es único? En general sí, pero no se trata de un principio absoluto, y esto por dos razones:

- “Por una parte, un autor humano puede querer referirse al mismo tiempo a varios niveles de realidad. El caso es corriente en poesía. La inspiración bíblica no desdeña esta posibilidad de la psicología y del lenguaje humano. El IV evangelio ofrece numerosos ejemplos de esta situación.

- “Por otra parte, aun cuando una expresión humana parece no tener más que un significado, la inspiración divina puede guiar la expresión de modo de producir una ambivalencia. Tal es el caso de la palabra de Caifás en Jn. 11,50¹⁸. Ella expresa a la vez un cálculo político inmoral y una revelación divina. Estos dos aspectos pertenecen, uno y otro, al sentido literal, ya que ambos son puestos en evidencia por el contexto. Este caso es significativo, aunque sea extremo, y pone en guardia contra una concepción demasiado estrecha del sentido literal de los textos inspirados.”(ibid.).

“Conviene en particular estar atento al **aspecto dinámico de muchos textos**. El sentido de los salmos reales, por ejemplo, no debería estar limitado estrechamente a las circunstancias históricas de su producción. Hablando del rey, el salmista evoca a la vez una institución concreta, y una visión ideal de la realeza, conforme al designio de Dios, de modo que su texto sobrepasa la institución monárquica tal como se había manifestado en la historia. **La exégesis histórico-crítica ha tenido demasiado frecuentemente la tendencia a limitar el sentido de lo textos**, relacionándolos exclusivamente con circunstancias históricas precisas. Ella debería, más bien, procurar precisar la **dirección de pensamiento expresada por el texto**; dirección que, en lugar de invitar al exegeta a detener el sentido, le sugiere, al contrario, percibir las extensiones más o menos previsibles.” (ibid)

¹⁸ “(Caifás dijo al Sanedrín) ‘Ustedes no saben nada, ni caen en la cuenta que les conviene que muera uno solo por el pueblo y no perezca toda la nación’. Esto no lo dijo por su propia cuenta, sino que, como era sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación...”

“Una corriente de hermenéutica moderna ha subrayado la diferencia de **situación que afecta a la palabra humana puesta por escrito**. Un texto escrito tiene la capacidad de ser situado en nuevas circunstancias, que lo iluminan de modo diferente, añadiendo a su sentido determinaciones nuevas. Esta capacidad del texto escrito es especialmente efectiva en el caso de los textos bíblicos, reconocidos como palabra de Dios. En efecto, lo que ha llevado a la comunidad creyente a conservarlos, es la convicción de que ellos continúan siendo portadores de luz y de vida para las generaciones venideras. El sentido literal está, desde el comienzo, abierto a **desarrollos ulteriores**, que se producen **gracias a "relecturas"** en contextos nuevos.”

Y una última gran consideración: “De aquí **no se sigue que se pueda atribuir a un texto bíblico cualquier sentido**, interpretándolo de modo subjetivo. Es necesario, por el contrario, rechazar, como no auténtica, toda interpretación heterogénea ¹⁹ al sentido expresado por los autores humanos en su texto escrito. Admitir sentidos heterogéneos equivaldría a cortar el mensaje bíblico de su raíz, que es la palabra de Dios comunicada históricamente, y abrir la puerta a un subjetivismo incontrolable.”

1.3.3.3. El sentido espiritual

“...se puede **definir el sentido espiritual** comprendido según la fe cristiana, como el sentido expresado por los textos bíblicos, cuando se los lee bajo la influencia del Espíritu Santo en el contexto del misterio pascual de Cristo y de la vida nueva que proviene de él.”(II, B, 2).

Hay que cuidarse de no usar un concepto estrecho de sentido literal que signifique cerrar el texto a toda posibilidad de perfeccionamiento superior. “El acontecimiento pascual, la muerte y resurrección de Jesús, ha establecido un contexto histórico radicalmente nuevo, que ilumina de modo nuevo los textos antiguos y les hace sufrir una mutación de sentido” (ibid).

El Documento coloca como ejemplo 2 Sam 7,12-13:

“Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza.(El constituirá una casa para mi Nombre y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre.)”(2 Sam 7,12-13).

Dios promete a David un descendiente que afirmarí “para siempre” su trono puede ser releído a la luz de Cristo que, resucitado de entre los muertos, ya no muere más (Rm 6,9). En esta actualización hay una profunda continuidad con el sentido literal. Es lo que se llama “sentido espiritual”. El NT está lleno de ejemplos de él respecto de pasajes del AT.

Uno de los aspectos posibles del sentido espiritual es el **tipológico**, del cual se dice habitualmente que pertenece, no a la Escritura misma, sino a las realidades expresadas por

¹⁹ Es decir, ajena al sentido “literal”.

la Escritura: Adán es figura de Cristo (cfr. Rom. 5, 14), el diluvio figura del bautismo (1 Ped. 3,20-21), etc. De hecho, la relación tipológica está basada ordinariamente sobre el modo cómo la Escritura describe la realidad antigua (por ejemplo la voz de Abel: Gn. 4,10; Heb. 11,4; 12,24), y no simplemente sobre esta realidad. En consecuencia, se trata propiamente, en tal caso, de un sentido de la Escritura.

1.3.3.4. El sentido pleno

“La categoría relativamente reciente de "sentido pleno" (sensus plenior) suscita discusiones. **El sentido pleno se define** como un sentido profundo del texto, querido por Dios, pero no claramente expresado por el autor humano. Se descubre la existencia de este sentido en un texto bíblico, cuando se lo estudia a la luz de otros textos bíblicos que lo utilizan, o en su relación con el desarrollo interno de la revelación.” (II, B, 3)

“Se trata, pues, del significado que un autor bíblico atribuye a un texto bíblico anterior, cuando lo vuelve a emplear en un contexto que le confiere un sentido literal nuevo; o bien de un significado, que una tradición doctrinal auténtica o una definición conciliar, da a un texto de la Biblia. Por ejemplo, el contexto de Mt. 1,23 da un sentido pleno al oráculo de Is. 7,14 sobre la almah (joven) que concebirá, utilizando la traducción de los Setenta (parthenos): "La virgen concebirá". La doctrina patrística y conciliar sobre la Trinidad expresa el sentido pleno de la enseñanza del Nuevo Testamento sobre Dios, Padre, Hijo y Espíritu. La definición de pecado original del Concilio de Trento proporciona el sentido pleno de la enseñanza de Pablo en Rom. 5, 12-21 a propósito de las consecuencias del pecado de Adán para la humanidad. Pero cuando falta un control de esta naturaleza, por un texto bíblico explícito o por una tradición doctrinal auténtica, el recurso a un pretendido sentido pleno podría conducir a interpretaciones desprovistas de toda validez.” (ibid).

“En definitiva, se puede considerar el "sentido pleno" como **otro modo de designar el sentido espiritual** de un texto bíblico, en el caso en que el sentido espiritual se distingue del sentido literal. Su fundamento es que el Espíritu Santo, autor principal de la Biblia, puede guiar al autor humano en la elección de sus expresiones de tal modo que ellas expresen una verdad de la cual él no percibe toda su profundidad. Esta es más completamente revelada en el curso del tiempo; por una parte, gracias a realizaciones divinas ulteriores que manifiestan mejor el alcance de los textos; y por otra, gracias a la inserción de los textos en el canon de las Escrituras. Así se constituye un nuevo contexto, que revela potencialidades de sentido que el contexto primitivo dejaba en la oscuridad.”

2. TEORÍA DEL TEXTO

2.1. El texto como declaración estructurada

2.1.1. ¿Qué es un texto?

Quien tenga delante de sus ojos un conjunto de palabras escritas se dará cuenta de si se trata de un texto coherente o de un conjunto de frases o palabras inconexas.

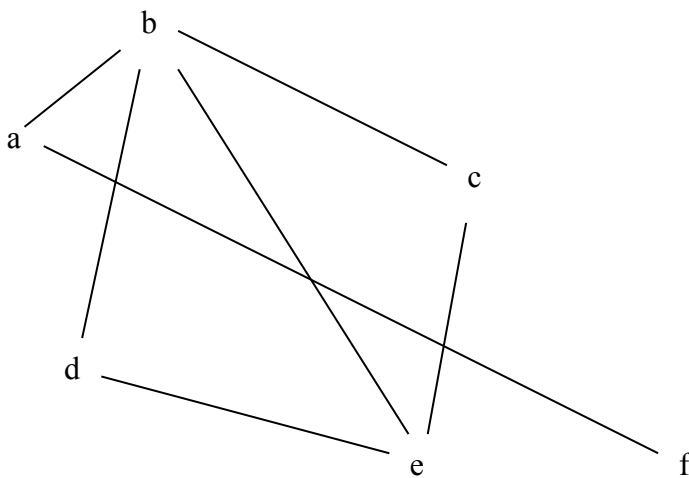
La misma palabra “**texto**” (del latín “textus”, que significa un “tejido”, algo estructurado) expresa desde ya que el texto muestra una conexión de elementos. Si se trata de uno o varios textos es algo que hay que ver. Si las palabras o frases de la declaración están relacionadas entre sí, tenemos un texto. Si falta la cohesión entre los elementos, se tratará de 2 o más textos. Puede ser también que se trate de segmentos o fragmentos de texto o de una sucesión de palabras sin sentido.

Una “declaración lingüística” **es un texto sólo cuando** las partes hacen referencia unas a otras y únicamente pueden explicarse por la cohesión que tienen entre sí.

2.1.2. La estructura del texto

Un texto es un sistema cuyos elementos (palabras, frases, partes del texto, y también contenidos de significado, etc.) están relacionados entre sí. Las relaciones entre los diversos elementos se ordenan aquí según determinadas reglas (de gramática, de rectitud lógica, etc.). No cualquier elemento del texto puede estar asociado con cualquier otro.

Es algo así: (dibujar diagrama)



Entre los elementos del texto existen numerosas relaciones, ordenadas por reglas. La suma de todas las relaciones entre los elementos del texto (a – b; b – c; b – d; a – f; c – e; d – e) se designa como “**estructura**” del texto.

La estructura, entonces, es la red o suma de las relaciones entre los elementos del texto. Por eso, la **perspectiva** que contempla principalmente en el texto la estructura (y las estructuras) se denomina “**estructuralista**”.

2.1.3. Factores de la coherencia de textos

Las relaciones entre los elementos no están consolidadas de manera uniforme. Hay textos en que los elementos están yuxtapuestos con bastante soltura. Por ej. Flp 4,4-7, en el que hay diversas instrucciones morales poco vinculadas entre sí. En cambio, algunos textos muestran un alto grado de coherencia; como Gal 3,23-29.

a) Planos de coherencia

La conexión de los elementos puede comprobarse en diversos planos. En el plano de la **sintáxis** (vocabulario) y del **estilo** actúan especialmente los siguientes factores de coherencia:

- referencia pronominal; o sea, la referencia a lo que precede o a lo que sigue del texto, con ayuda de pronombres y pro-formas; por ej.: “en efecto”, o bien los dos puntos (:), o el uso del pronombre “éste”;
- conjunciones: “pero”, “porque”, “y”, “ni”, etc.;
- determinadas repeticiones (por ej., estribillos).

Un ejemplo de esta coherencia lo ofrece Rm 8,1-17, con numerosas partículas y conjunciones que aseguran la conexión de las frases del textos.

En el plano de la **semántica** (la ciencia que estudia el significado), el texto se hace coherente por **el tema** del mismo, por repeticiones de palabras clave, etc. El texto citado repite las palabras “espíritu” (πνεῦμα) y “carne” (σάρξ).

En el plano de la “**pragmática**” (la intención de causar un efecto en el lector), el texto adquiere coherencia mediante la intención de causar un efecto. Por ejemplo: Gal 1 – 2: Pablo intenta mover a los oyentes a tener confianza en su persona y en el Evangelio por él proclamado.

b) Grado de coherencia

El grado de coherencia **en los diversos planos** puede tener intensidades diversas: algunos textos se hallan muy íntimamente ligados desde el punto de vista sintáctico, otros por la secuencia semántica, etc.

El concierto de todos los factores de coherencia es lo que produce la coherencia del texto.

c) Falta de coherencia

En algunos textos de la Biblia se observa también **una falta de coherencia**: interrupciones de la conexión, repeticiones perturbadoras, cambio de tema, etc; esto es, hay “**tensiones**” en el texto.

Si esta falta de coherencia se da en todos los planos, entonces, quiere decir que hay **varios textos**²⁰. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la coherencia no tiene por qué ser igualmente fuerte en todos los planos. La falta de coherencia en un plano no significa falta de coherencia en general.

Y hay otro punto importante de tener en cuenta: en los textos antiguos no rigen las mismas reglas que en textos modernos, ya que el tipo de argumentación es diferente, o bien hay otros recursos para provocar impacto (por ejemplo, saltarse toda la introducción epistolar al comienzo de la carta a los Gálatas).

2.1.4. El modelo de lectura en la perspectiva estructuralista

Este método busca descubrir las relaciones que existen en un texto, en los diferentes planos de coherencia. Se las busca principalmente en el texto mismo (pero sin olvidar que hay relaciones “hacia afuera” del texto).

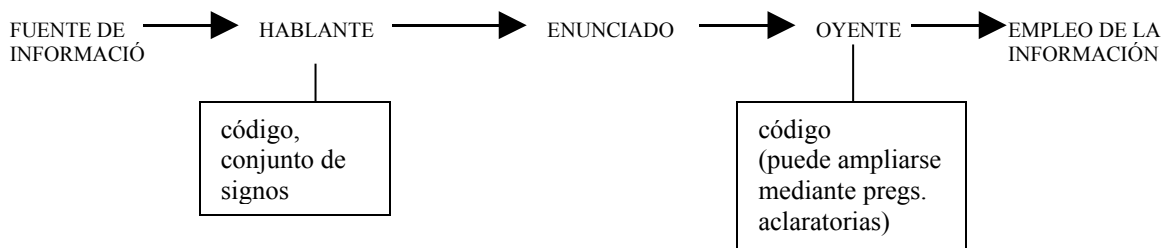
2.2. El texto como parte de un acontecer de comunicación

Un texto no es algo aislado, sino un objeto que se encuentra integrado en un **contexto** mayor. El texto es uno de los elementos que entran en juego en lo que es **el proceso de comunicación** lingüística.

Se puede comprender mejor este hecho comparando los tipos de comunicación oral y escrita.

2.2.1. La comunicación oral

Observemos la siguiente figura:

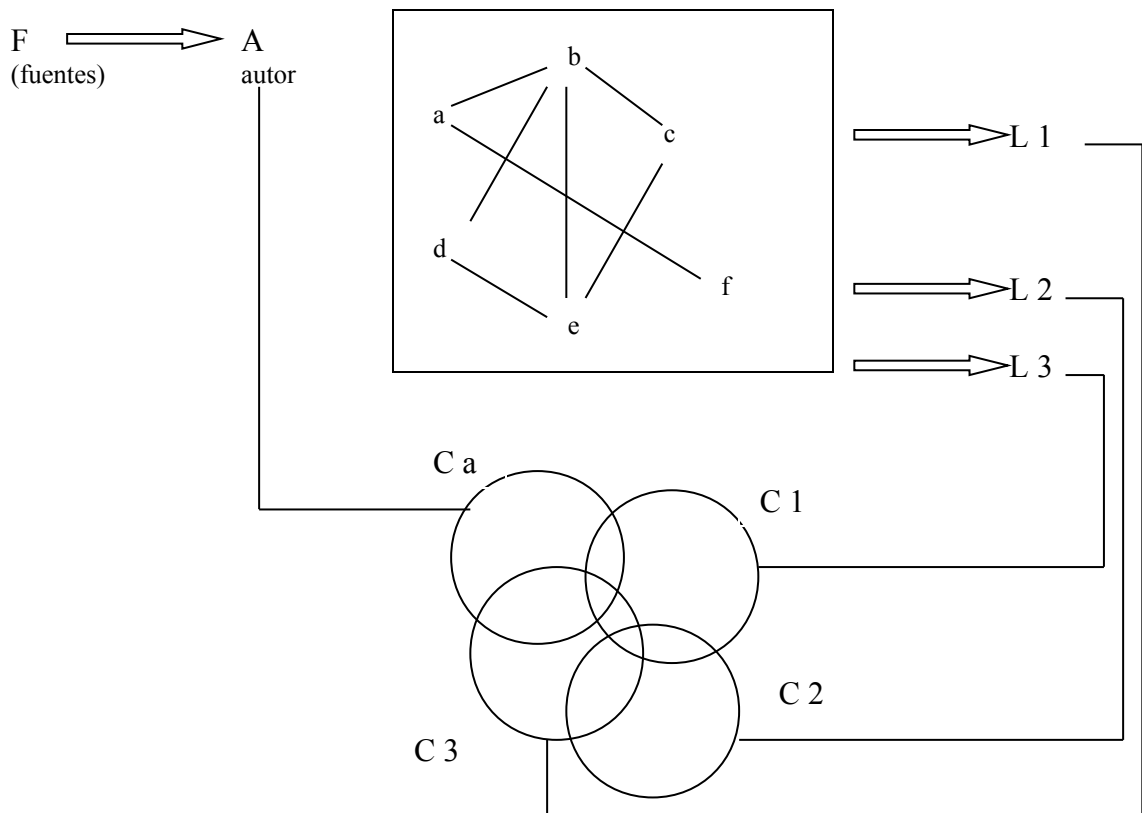


En este caso no sólo es posible ampliar el código mediante preguntas del oyente sino que, la percepción sensible (con la utilización de gestos, una pizarra, etc.) y el saber común sobre determinadas realidades facilitan la comprensión. Algunas expresiones como “yo”, “hoy” y “aquí”, quedan claras sin más (en un escrito, por ejemplo, una carta, se debe insertar una firma e indicar la fecha y el lugar de la misma).

2.2.2. La comunicación escrita

Tiene una serie de características y problemas que no tiene la comunicación oral. Además de los elementos vistos en esta última, está la distancia física y temporal. Si esa distancia es muy larga, cambian los códigos.

Se puede representar en el siguiente esquema:



2.2.3. La comunicación mediante textos del pasado

Cuando la comunicación se efectúa mediante textos del pasado se derivan de ahí consecuencias para el proceso de comprensión. Las agruparemos en el papel del autor y la recepción del texto por el lector.

a) El papel del autor

El autor está influido en la configuración del texto por los factores antes mencionados; es decir, por el conjunto de signos que están a su disposición (ideas pensamientos, lenguaje), por las fuentes existentes, por la imagen que él se hace del lector, y por la intención que tiene de lograr un efecto. Todo esto, en concreto significa que:

- El autor escribe el texto como “hombre de su época”. Se mueve dentro del horizonte de pensamiento y de vida de su época, y dispone de un determinado y limitado conjunto de signos consistentes en ideas del pensamiento, medios lingüísticos, etc.

- El autor elabora sus ideas y en un caso dado, el material recibido de las fuentes orales o escritas, haciendo de ello una totalidad nueva.

- El lector a quien se dirige el autor (y que no debe equiparse al lector de hecho) puede ser una persona determinada o un grupo; pueden ser personas del presente o del futuro. La imagen que el autor se hace del lector influye esencialmente en la plasmación del texto. Si el autor puede presuponer que existen muchos conocimientos en el lector a quién él se dirige, entonces no tiene ya que mencionar esos presupuestos necesarios para la comprensión del texto. Cuanto menos sepa el autor acerca del lector a quién él se dirige, tanto más completo y tanto más “organizado” tendrá que ser el texto.

b) La recepción del texto por el lector

Los textos se vuelven independientes del autor y éste ya no puede agregar explicaciones. ¿Qué consecuencias tiene este hecho?

- El lector también es un hombre de una época determinada que dispone de un conjunto de signos relativos al saber cultural: ideas, medios lingüísticos, etc. En el caso de un lector moderno que lee textos antiguos, el conjunto de signos no es el mismo entre él mismo y el texto. El problema es cómo se las va arreglar el lector para conseguir el conjunto de signos del autor.

- El lector no es necesariamente el mismo al que el autor quería dirigirse. Sin embargo, eso no impide que el lector real pueda comprender el texto.

- La recepción del contenido del texto puede verse perturbada por la transmisión fragmentaria del texto o por errores de copistas.

- Otra dificultad es el desconocimiento que el lector puede tener del “mundo” (geográfico, cultural) del autor.

- El texto leído puede ser aplicado a situaciones nuevas y puede producir efectos no pretendidos originalmente.

- El texto, una vez escrito, se ha hecho duradero: el lector puede consultarlo incesantemente y revisar las interpretaciones que se hacen de él.

c) La lectura como camino para la reconstrucción del acontecimiento de la comunicación

Para comprender un texto hay que reconstruir también el acontecimiento de comunicación en el que está inserto.

En el caso de la Biblia esto debe hacerse a partir del texto mismo. Esta reconstrucción se hace respondiendo a las siguientes preguntas:

- ¿quién comunica? (el autor),
- ¿a quién? (el lector),
- ¿qué?, ¿sobre qué? (el tema),
- ¿cuando? (el tiempo),
- ¿dónde? (el lugar),
- ¿cuál es el conjunto de signos común entre el autor y el lector? (el código),
- ¿para qué? (objeto).

2.3. El texto como resultado de la recepción y la reelaboración

Los textos bíblicos no están sólo integrados por una red sincrónica (es decir, contemporánea) de relaciones, sino que a menudo se hallan también dentro de un desarrollo diacrónico (a lo largo de un período extenso de tiempo); por cuanto son el resultado de un proceso bastante largo de transmisión oral y escrita.

2.3.1. Perspectiva diacrónica: un ejemplo

Como se ha dicho, algunos textos bíblicos se han escrito, no de una vez, sino a través de un largo período de tiempo. En estos casos suele haber un período de tradición oral y actividad de varios autores.

Uno de los mejores ejemplos de esto lo constituye el de los **evangelios sinópticos**. Tratar brevemente su proceso de formación puede ayudarnos a comprender cómo se da esa formación y que consecuencias tiene ello para la interpretación.

a) La tradición oral.

Los evangelistas (a excepción quizás de Jn) no fueron testigos directos de los hechos y dichos de Jesús que narran. Ellos recogieron una “tradición oral” que se remonta a los discípulos de Jesús (un grupo un poco más amplio que los Doce).

La tradición oral es algo bastante especial, que difiere mucho de la transmisión de recuerdos de tipo individual. Una comunidad recuerda en función de necesidades permanentes ligadas a funciones recurrentes (el llamado “sitz im leben”). Estas funciones o situaciones sirven de “ocasión” y “marco” que “da forma” a los dichos y relatos sobre Jesús. No se trata de que la comunidad simplemente invente lo que Jesús dijo o hizo sino que “moldea” creativamente estos dichos y hechos seleccionando y adaptando lo que se considera más adecuado a las necesidades comunitarias.

La tradición oral, debido a su carácter funcional, se caracteriza por **dos leyes** (de aplicación más o menos inconsciente): la autonomía y la economía.

En virtud de la **autonomía**, el dicho o hecho de Jesús tiende a desligarse de todo contexto histórico, de tal forma que puede evocarse en forma aislada, sin hacer presente todos los elementos de las circunstancias en que estaba inserto.

En virtud de la ley de la **economía**, se sacrifican los elementos que no están al servicio de lo más fundamental del dicho o hecho.

La aplicación de estas dos leyes origina las “perícopas”; es decir, las pequeñas unidades independientes (unidas con enlaces artificiales) que se pueden constatar en una simple lectura de los tres primeros evangelios.

Las perícopas son clasificadas por los especialistas actuales en “**géneros literarios**”. A cada uno de ellos corresponde un sitz im leben (SIL):

Las funciones y situaciones permanentes (sitz im leben) son 4:

- La proclamación del Evangelio hacia a los de fuera de ella (por ej. Hch 2,22-24.32-36);
- la liturgia,
- la catequesis o enseñanza de los convertidos, y
- la controversia o defensa de la fe (sobre todo ante los maestros judíos).

Algunos ejemplos de géneros:

- Los apotegmas o diálogos, que pueden ser litigios (Lc 14,1-6), diálogos didácticos (Mc 12,28-34) o biográficos (Mc1,16-20). Los primeros tienen como SIL la controversia, los segundos de la catequesis y los terceros de la evangelización.

- Los dichos, que son palabras de Jesús que han sido transmitidas sin el contexto en que fueron dichas. Los hay sapienciales (Mt 12,34b), proféticos y apocalípticos (Mt 11,21-24), legales (Mc 2,27) y de autorevelación (Mt 8,11). Su SIL es la catequesis.

- las parábolas, originalmente dirigidas por Jesús a los que no compartían su perspectiva y que la comunidad las utiliza en la catequesis.

- Historias de milagros. La evangelización o anuncio del kerigma.

b) Colecciones

Los primeros escritos sobre Jesús son las primeras colecciones de perícopas (que se notan, por ej., en Mc 4, basado en una colección de parábolas).

c) La labor de los evangelistas

Los evangelistas no son simplemente recolectores de perícopas o de colecciones, sino que son verdaderos autores, ya que pretenden darnos una visión global de la persona de Jesús y de su seguimiento. **Su trabajo se puede resumir en los siguientes puntos:**

- **Seleccionar datos de la tradición oral y escrita.** Los evangelistas seleccionan aquellas palabras y acciones de Jesús que más interesan en función de los objetivos que se proponen al escribir en sus comunidades. No hay que olvidar que los evangelistas escriben en y para una comunidad concreta con determinados desafíos y necesidades: se trata de una presentación de Jesús "para esa comunidad" (ver Jn 20,30-31; 21,15; Lc 1,1-4)

- **Realizar una síntesis.** Como se ha dicho, los evangelistas no son simples recopiladores: recogen las perícopas de tal manera que van formando una obra unitaria que va desde el ministerio de Jesús en Galilea hasta las apariciones del Resucitado. El relato de la Pasión ayuda a articular el conjunto. Esta síntesis presenta una determinada "imagen" de Jesús que enfatiza determinados rasgos de Jesús dejando de lado -inevitablemente- otros.

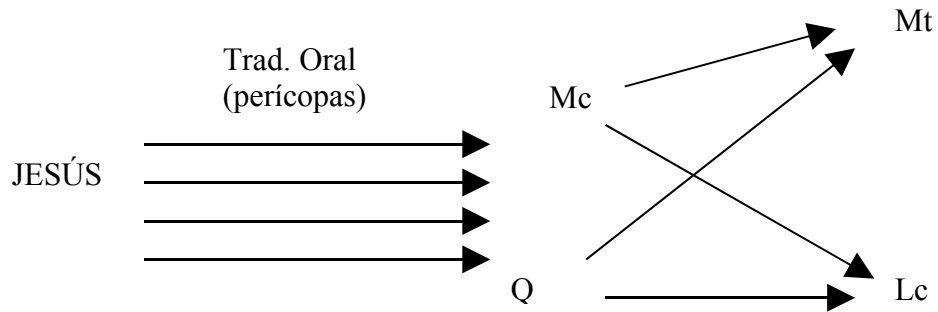
- **Adaptar la tradición recibida a las necesidades de sus respectivas iglesias.**

- **Conservar un estilo de proclamación.** Es decir, conservar el carácter de invitación a la fe en Jesús. Los evangelios pretenden generar o reforzar la fe. Son escritos "confesionales".

d) La "cuestión sinóptica"

Lo dicho hasta aquí no basta para comprender la formación de los evangelios sinópticos. Una mirada atenta a los **tres primeros evangelios** permite tomar conciencia del **enorme parecido** que existe entre ellos. Esta semejanza es tal que permite ponerlos en columnas paralelas y echarles una mirada de conjunto (esta "mirada de conjunto se llama "sinopsis"). No basta para explicar este parecido recurrir a la tradición oral, ya que existen semejanzas demasiado estrechas de vocabulario, orden y sintaxis. Se trata de una "**dependencia literaria**"; o sea, los evangelistas se han copiado unos a otros.

La principal explicación de este hecho sigue siendo la llamada “hipótesis de la doble fuente”. Según ella, los evangelios de Mt y Lc habrían sacado gran parte de su material del de Mc y de una fuente (hipotética) llamada por los especialistas “Q”. Puede ayudar a aclarar esto el siguiente cuadro (que abarca todo el proceso de formación de los Sinópticos):



Es impensable la interpretación de textos de los sinópticos si no se toma en cuenta todo este aspecto “diacrónico”.

3. ETAPAS PREPARATORIAS DE ANÁLISIS

3.1. Asegurar la forma del texto: la crítica textual

3.1.1. Problemas y finalidad de la crítica textual

La primera tarea que tenemos al estudiar un texto bíblico es asegurarnos de que el texto que tenemos a la vista concuerda con el que salió de la mano del autor. De ello se ocupa una rama especializada de las ciencias bíblicas: la crítica textual.

Es importante tener presente que no existe ningún manuscrito original de textos de la Antigüedad, lo que obliga a revisar las copias existentes, sus variantes y tratar de reconstruir (hipotéticamente) texto original ²¹. La crítica textual de la Biblia realiza precisamente este trabajo de reconstrucción. Una ventaja que presenta la Biblia (y particularmente el NT) es la cantidad de copias que existen de ella ²² y la cantidad de variantes del texto ²³; pero esa ventaja presenta también la dificultad de la empresa de la reconstrucción a partir de tantos manuscritos: ¿cómo orientarse?, ¿qué metodología usar?

Teniendo en cuenta la alta especialización y complejidad de los estudios de crítica textual nos remitiremos sólo al NT y nos conformaremos con los aspectos más importantes.

El NT está escrito originalmente en griego. Su texto se difundió en manuscritos hasta la invención de la imprenta en el siglo XV. Tenemos manuscritos griegos y traducciones (algunas de ellas son muy antiguas). Los manuscritos conservados se extienden desde el 130 d.C. hasta el siglo XV. Veremos esto en detalle más adelante.

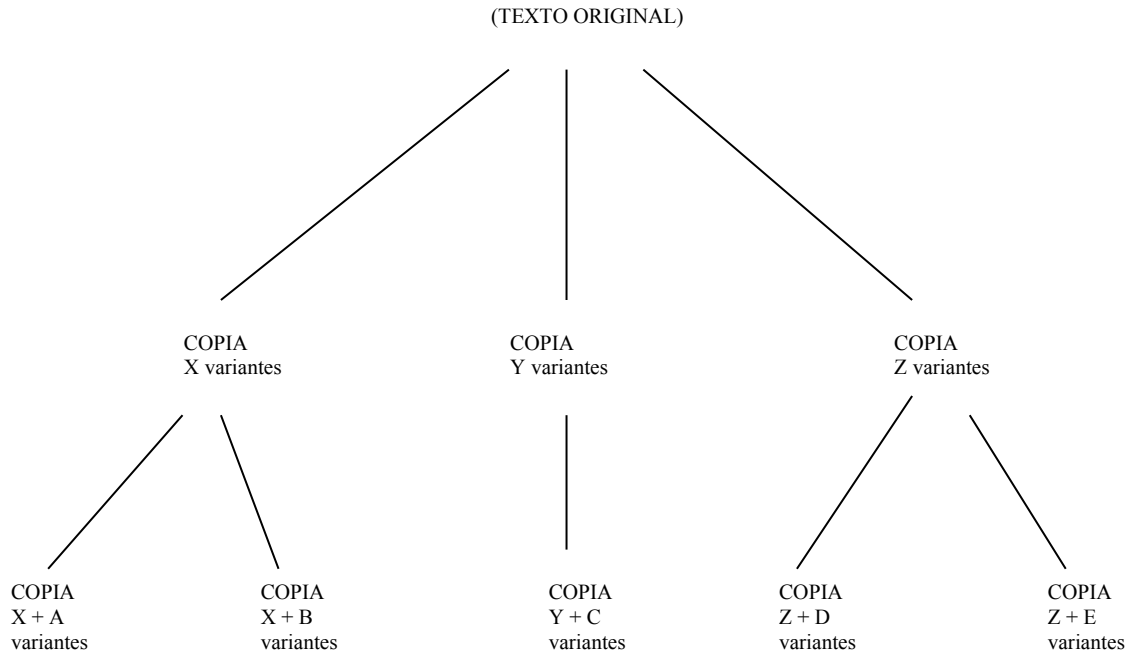
Los manuscritos del NT ofrecen el texto con numerosas variantes (las variantes se llaman “lecturas”). Éstas surgen cuando, al copiar los manuscritos, se deslizan errores o cuando se introducen conscientemente correcciones.

Sucede algo parecido a lo que muestro en la siguiente figura:

²¹ Habitualmente existen sólo 2 o 3 copias de los escritos de los autores clásicos, griegos y latinos. Entre la copia (mediaval) y el origen del escrito a menudo hay lapso de más de mil años.

²² Se conocen unos 5.000 mss. griegos del NT.

²³ La inmensa mayoría de las variantes presenta diferencias gramaticales o de estilo; rara vez afectan el contenido del texto.



Los principales errores **inconscientes** de los copistas son:

- la confusión de letras ($\Lambda \Lambda$ por M);
- errores de audición (cuando se copia al dictado, ya que ϵ e ι en griego tardío se pronunciaban igual);
- equivocada división de palabras (ya que era corriente la escritura continua);
- la duplicación de letras o palabras;
- omisiones (por ejemplo, por saltarse de una frase a otra cuando las dos comienzan o terminan igual);

Las **correcciones conscientes** pueden ser de diverso tipo:

- La intención de enmendar lugares del texto que al copista le parecían defectuosos (por ej., Mc 1,2: poner “en los profetas” en vez de “en el profeta Isaías”; en Lc 24,13: poner “160” en vez de “60” estadios).
- La corrección de la ortografía o la gramática del texto.
- La armonización de lugares paralelos cuando resultaban familiares al copista (por ej., la asimilación de Mc 1,34 a Lc 4,41, agregando a Mc: “porque sabían que él era el Cristo”).
- corrección de la “ortodoxia” del texto (debe tenerse presente que en la Antigüedad se insistía más en la verdad que en la literalidad). Por ejemplo, “Acerca de aquel día y hora nadie sabe, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo...”. Hay manuscritos que omiten “ni el Hijo” (Mt 24,36).

Cuando hay una modificación sistemática y se saca una verdadera “edición” a partir de ella se habla de una “**recensión**”.

3.1.2 Los manuscritos más importantes

Veamos cuáles son los manuscritos más importantes del NT.

a) Papiros

Se trata de escritos en papiro, sustancia que se extrae de la planta que lleva el mismo nombre y que crece en Egipto. Es un material muy barato, pero rugoso y de mala conservación. Se trata de rollos ²⁴

Hasta hoy se han encontrado 88. Abarcan el 40 % del texto del NT. Proceden en su totalidad de Egipto. Datan de los siglos II a VIII, pero más de la mitad corresponden a los siglos III y IV. Son muy importantes; sin embargo algunos son muy pequeños e inutilizables.

Veamos como aparecen señalados en la edición de “The Greek New Testament” ²⁵:

Hay 4 columnas (pag. xiv y ss.):

Número	Contenido	Localización	Fecha
p 1	e	Filadelfia, Pa	III
p 2	e	Florenia	VI
etc.			

En la primera columna encontramos el nombre del papiro (que es una p minúscula seguida de un número), en la segunda el contenido ²⁶, en la tercera el lugar en donde se encuentra el manuscrito y en la cuarta la fecha.

Los más importantes son:

- **p45**: Es de principios del siglo III. Las 30 hojas conservadas contienen fragmentos de los 4 evangelios y Hch. El texto de Mc se aproxima al cesareense ²⁷; en los otros evangelios se sitúa entre el alejandrino y el occidental.

- **p46**: Fechado hacia el 200, tenía 140 hojas, de las que se conservan 86, con el texto de las cartas paulinas en un orden diferente. El texto se aproxima más al alejandrino que al occidental.

²⁴ Las dos colecciones de papiros más famosas son la de Chester Beatty (en Dublín) y de Martín Bodmer (en Ginebra).

²⁵ Editada por ALAND, K. – BLACK, M. – MARTINI, C.M. – METZGER, B.M. – WIKGREN, A. “The Greek New Testament”, Sociedades Bíblicas Unidas, Londres, Nueva York, Edinburgo y Stuttgart, 1975. Las referencias a páginas se refieren a esta obra.

²⁶ Para el que se usan las siguientes abreviaturas: a = Hechos; p = epístolas de Pablo; c = epístolas católicas; e = evangelios y r = Apocalipsis.

²⁷ Se trata de “familias” de textos que veremos más adelante.

- **p47:** Procede de fines del siglo III. Concuere con el sinaítico más que con ningún otro ms., aunque mantiene una independencia notable.

- **p52:** Fechado hacia el 125, es el fragmento del NT más antiguo conocido, muy próximo a la fecha de redacción del evangelio de Jn, hacia el 90-100. Atestigua la difusión de este evangelio en Egipto a comienzos del s. II. Se encuentra en la John Rylands Library de Manchester (Inglaterra).

- **p66:** Procede de hacia el 200 y contiene los caps. 1 – 14 de Jn, con escasas lagunas, y 15 – 21 en peor estado. Presenta un texto mixto, con elementos alejandrinos y occidentales.

- **p57:** Llamado el “papiro de Barcelona”, fechado en torno al año 200; contiene fragmentos del ev. de Mt.

- **p75:** Fechado hacia el 200, es la copia más antigua conocida de Lc y una de las más antiguas de Jn. Su texto es muy similar al del código Vaticano, lo que hace remontar esta forma del texto al s. II.

b) Manuscritos en caracteres unciales

Se denominan “unciales” los manuscritos (ms.) escritos en **pergamino** (o sea, en códices ²⁸ y en cuero) y con un tipo de letra derivado de las mayúsculas. Son del siglo IV hasta el IX. Hoy tenemos 268.

Son designados por un número arábico precedido por un 0 (pag. xvi). Algunos son conocidos por las letras latinas, griegas o hebreas con que eran designados antiguamente.

Los más importantes son:

- **01 = Ⲁ: Código Sinaítico (S):** Escrito en la primera mitad del siglo IV. Contiene el Antiguo y Nuevo Testamento. Fue descubierto en el monasterio de Santa Catalina, en el monte Sinaí. A partir de 1953 está en el Museo Británico. Tiene el texto alejandrino.

- **02 = A: Código Alejandrino:** Es de comienzos del siglo V. Contenía toda la Biblia Griega. Faltan pasajes de Mt, Jn y 1 Cor. En los evangelios tiene el texto bizantino, y en el resto del NT el alejandrino. Es el mejor testimonio existente del libro del Ap. Se encuentra también en el Museo Británico.

- **03 = B: Código Vaticano:** Es de comienzos del siglo IV. Contenía el texto íntegro de la Biblia Griega. En el texto actual se han perdido pasajes de Gn, 2 Sm, Sal, Heb, las cartas pastorales y el Ap. Tenía 920 hojas. Se encuentra en la Biblioteca Vaticana.

²⁸ El “código” es el sistema de unión que tienen los libros actuales en que las páginas se unen por un costado.

- **04 = C: Rescripto de Efrén o códice palimpsesto** ²⁹ **de san Efrén.** Es de comienzo del siglo V. Contenía todo el AT, pero se ha perdido en su mayor parte. En el NT conserva parte de todos los libros, salvo 2 Tes y 2 Jn. Se encuentra en París.

- **05 = D: Códex Bezae:** Se trata de un códice bilingüe greco-latino. Es del siglo V o VI. Contiene los evangelios y Hchs. Tiene frecuentes adiciones y frases. Hch es un 10 % más amplio. Se encuentra en Cambridge.

c) Manuscritos con caracteres minúsculos

Se trata de manuscritos escritos en caracteres cursivos o minúsculos. Se extienden desde el siglo IX hasta la época de la invención de la imprenta. Se conocen hoy 2.792. Se les designa con un número arábico. No necesariamente son menos valiosos que los unciales, ya que a veces presentan un texto mejor cuidado (ver p. xx).

d) Leccionarios

Son selecciones de pasajes del NT para la lectura en la liturgia. Existen del siglo IX en adelante. Se designan por una **I**, seguida del número correspondiente (p. xxx). Tienen, en general, un valor mucho menor que los manuscritos mencionados anteriormente.

e) Versiones

Son **traducciones** muy antiguas. Son importantes porque utilizan manuscritos que hoy no tenemos. Las hay muy literales y muy libres (ver p. xxxiii).

f) Citas patrísticas

Son muchísimas. Usan manuscritos hoy inexistentes. Es arriesgado utilizarlas porque a veces son muy libres y a veces muy literales.

3.1.3. “Familias” de textos

Para encontrar la “lectura” (variante) más próxima al texto original no basta un criterio numérico (la variante seguida por la mayoría de los mss.) o un criterio de antigüedad (los mss más antiguos serían más fieles al original). El criterio numérico es discutible debido a que muchos mss pueden provenir de un único original bastante corrompido. También el criterio de la antigüedad es riesgoso ya que un ms. más reciente puede tener un texto más cuidado que uno más antiguo.

Es por eso que los especialistas han agrupado los textos en “familias”; esto es, en ms. que dependen unos de otros y cuyo “árbol genealógico” se puede reconstruir. Actualmente se distinguen 4 familias. Antes de tratarlas se requiere una explicación preliminar.

²⁹ Un palimpsesto es un manuscrito cuyo contenido original se ha borrado para escribir algo encima. Existen actualmente técnicas que permiten recuperar el contenido más antiguo.

Con motivo de la formación de nuevas comunidades cristianas en las cercanías de las ciudades (por ej., Alejandría, Antioquía, Roma, etc.) se transmitían también ejemplares de los escritos sagrados y, por cierto, en la forma textual que era corriente en aquellas ciudades. A partir del siglo II, la formación de nuevas comunidades implica la aparición de nuevos mss. del NT. Cuando se sacaban copias, éstas mostraban las mismas variantes textuales que las que había en los textos empleados en las “comunidades-madre” a las que se añadían otras al hacer las copias. De esta manera, aparecen las “familias de textos”. En los diferentes ámbitos geográficos había actitudes diferentes respecto de la exactitud; en algunas se daba una mayor libertad que en otras. Cuando, después del “giro constantiniano” del siglo IV, hubo que proporcionar manuscritos a muchas comunidades, adquirieron influencia determinante aquellas formas textuales y aquellos mss. que servían de modelo y que corresponden a 4 familias:

- **El texto alejandrino.** Se encuentra en los papiros p66 y p75, los códices B (Vaticano), \aleph (Sinaítico), A (Alejandrino) y en las antiguas traducciones coptas. El arquetipo de esta forma de texto puede seguirse hasta los siglos II a III. Sus características son la brevedad y el rigor de la forma de expresión (es decir, tiene menos “correcciones” de copistas).

- **El texto occidental.** Fue designado así por ser el texto de base de muchos textos occidentales, de entre ellos muchos Padres latinos. Sin embargo, más tarde fue reconocido también en Padres griegos y en otras fuentes de textos orientales, de modo que el nombre ya no se justifica. Es la forma más antigua conocida del texto del NT (ss III – IX). Está atestiguado en los códices D (Bezae), W, p33 y p48. Su valor crítico se ve muy disminuido porque es aficionado a las paráfrasis, trasposiciones y correcciones. Los Hechos son un 10 % más extenso que en los demás manuscritos.

- **El texto Bizantino.** Al que pertenecen casi todos los mss. del siglo VII a VIII. Es un texto bastante uniforme que ha sido pulido lingüísticamente. Probablemente el proceso de recensión comenzó en Antioquía y terminó en Bizancio. Fue utilizado como el texto “koiné” (común) del Imperio Bizantino. Está en los códices A (Alejandrino; evangelios), E, F, G, H, K, etc.

- **El texto de Cesarea.** Se descubrió más tarde que los anteriores. Posee un número reducido de lecturas propias y muestra afinidades con el alejandrino y el occidental. Está en p45 y los manuscritos Θ , W (Mc 5,31 – 16,20).

3.1.4. El método de la crítica textual

Para la reconstrucción del texto original se aplican criterios extrínsecos (exteriores al texto) y criterios intrínsecos (interiores al texto).

De acuerdo a los **extrínsecos**, una variante estará probablemente en el texto original:

- Cuando se halla atestiguada numerosas veces (en muchos mss.). Esto se llama “atestación múltiple”. Debe tomarse en cuenta lo dicho sobre las “familias” de textos.

- Cuando la variante aparece en mss. antiguos y conocidos por su fidelidad (por ej., el Codex Vaticanus) o cuando está atestiguada por un tipo de texto que en general merece confianza.

- Cuando la variante está atestiguada en mss. que son independientes unos de otros tanto en el aspecto genealógico (o de origen) como en el geográfico (diferentes familias).

De acuerdo a los **criterios intrínsecos** tiene mejor posibilidad:

- Aquella lectura que da razón de las demás. Aquí es necesario a menudo desenmascarar la tendencia a la armonización de versiones (sobre todo de los Sinópticos) a la que tienden los copistas.

- La lectura más difícil (lectio difficilior). Aquella lectura que a simple vista resulta de más difícil comprensión pero que calza bien en el contexto.

- La lectura más breve (lectio brevior). Los copistas tienden a añadir palabras o frases explicativas; pero es muy raro lo contrario, que omitan deliberadamente algún elemento del texto.

- La variante que corresponde más al estilo, al léxico (vocabulario) y a las ideas teológicas del autor.

La lectura que no delata la influencia de lugares paralelos (sobre todo en los sinópticos), ya que los copistas tienden a suprimir las diferencias y a armonizar las diversas versiones de un dicho o hecho.

A menudo es difícil compatibilizar los criterios de crítica externa con los de interna. El ejercicio de la crítica literaria tiene mucho de intuición y buen sentido, más que una aplicación automática de instrumentos.

3.1.6. Ejemplos de crítica textual

a) Ef 1,1: “En Éfeso”

Una traducción literal del texto es la siguiente: “Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios a los santos que hay allí (τοῖς οὐσίω) [en Éfeso] y creyentes en Cristo Jesús”.

¿A quién se dirige la carta? La inserción “en Éfeso” está valorada con {C}, lo que quiere decir que se incluyó en el texto (arriba) con considerables dudas.

El texto más breve lo ofrecen algunos mss. importantes: p46 (¡importantísimo!), B* (Vaticano original), \aleph (Sinaítico original) y los mss. minúsculos 424c y 1739. También está en Basilio el Grande y Orígenes.

El texto más largo (“en Éfeso”): \aleph c (Sinaítico con 3ª corrección, del siglo XII), A (Alejandrino), B3 (Vaticano, 3ª corr.) y otros códices unciales.

Respecto de la crítica interna: se debe preferir la lectura más breve y la más difícil.

En este caso, los críticos prefieren la versión breve. Sin embargo, hay quienes defienden la indicación de lugar señalando que es insólito que una carta de la Antigüedad no diga a quién va dirigida o que una comunidad usurpe una carta.

b) Mc 1,1: “Hijo de Dios”

Mc 1,1: “Comienzo del evangelio de Jesucristo [Hijo de Dios]”.

Se trata de un título cristológico importante. La edición de “The Greek New Testament” pone una letra {c}, con lo que quiere decir que la inserción en el texto (arriba) se hizo con una duda considerable.

La versión larga tiene como apoyo a \aleph (Sinaítico, 1er corrector), B (Vaticano), D (Texto Occidental en Codex Bezae) y 2 unciales más. A esto hay que sumar a A (Alejandrino, con texto bizantino para los evangelios) y otros unciales más (W con el texto Occ.).

La versión corta tiene como apoyo a \aleph (Sinaítico original) y Θ (con el texto de Cesarea).

La versión larga está mejor documentada que la versión breve.

Los criterios intrínsecos explican que puede tratarse de un error del copista ya que las abreviaturas que se empleaban corrientemente para escribir los nombres divinos ($\Theta\epsilon\omicron\varsigma$, $\Upsilon\iota\omicron\varsigma = \text{IYXYYY}\Theta\Upsilon$) podían inducir a confusión haciendo que se saltara algo. Debe tenerse en cuenta que se trata de un título central en Mc. Puede argumentarse en sentido contrario basándose en la tendencia a agrupar títulos cristológicos.

c) Mc 16,9-20: el final de Mc

Es omitido en el texto Alejandrino: \aleph (Sinaítico) y B (Vaticano). Omitido también por Cirilo de Alejandría.

Lo contiene: A (Alejandrino, que en los evangelios tiene el texto bizantino), C (Efrén rescripto, París): texto bizantino, D (Bezae: texto bizantino con agregados), etc.

Es claro que hay que omitirlo. (El signo [[] de la edición de “The Greek New Testament” significa que debe omitirse. La {A} indica que la omisión se hace con certeza.

Las razones internas apuntan a que el vocabulario y el estilo no concuerdan con Mc. Además, el entronque resulta forzado: el sujeto han sido las mujeres y ahora es Jesús, el texto hace una “presentación” de María Magdalena (¡de la que se ha estado hablando!).

3.2. Primera orientación sobre el texto

Es necesario, como preparación para el análisis, una primera orientación sobre el texto que se a analizar. Pueden, por ejemplo, surgir problemas sobre la extensión del texto (sobre cómo "cortarlo"). Hay, también, que elegir si se va a trabajar sobre el texto griego o si se va a emplear una traducción.

3.2.1. Delimitación y estructuración del texto

a) Delimitar el comienzo y el fin

Se plantea aquí un problema que es de difícil solución: para una buena interpretación es necesario analizar el texto en su totalidad. Esto significaría que es necesario estudiar un libro completo. En la labor detallada de la exégesis esto es imposible (a excepción de la carta a Filemón). Debe, entonces, elegirse un trozo en forma provisional.

Para delimitar no es posible utilizar la división en caps. y vv. ya que se trata de una división posterior al texto y no corresponde a menudo a porciones sentido. La determinación del principio y fin de una unidad textual es de importancia decisiva para una correcta comprensión del texto. Al comienzo del estudio sólo se puede hacer de manera provisional. Un modo de efectuar la división es revisando la división que hacen las distintas traducciones. Por ej., en Mt 7,7-14:

- "The Greek New Testament:
 - "Pide, busca y llama": 7,7-12
 - "La puerta estrecha": 7,13-14
- "Biblia de América":
 - "Tengan confianza": 7,7-12
 - "Dos caminos": 7,13-14
- "Dios habla hoy":
 - "Pide, busca y llama": 7,7-12
 - "La puerta estrecha": 7,13-14
- Nueva Biblia de Jerusalén:
 - "Eficacia de la oración": 7,7-11
 - "La regla de oro": 7,12
 - "Los dos caminos": 7,13-14

No es recomendable establecer un corte entre los vv. 11 y 12, ya que está la partícula οὐν ("por lo tanto") en el v.12. En cambio, entre el v. 13 y el 12 no hay unión gramatical. A nivel de contenido puede verse que comienza un nuevo tema. Nos quedamos, entonces, provisionalmente con la división entre 7,7-12 y 7,13-14.

b) Tener en cuenta el contexto

El sentido de un trozo se determina por el contexto (contexto textual), por eso, hay que tener en cuenta siempre la conexión de un texto parcial con el texto total. Es necesario determinar desde el principio cuál es el contexto amplio y el contexto inmediato. En el caso de narraciones, qué lugar ocupa el trozo dentro del desarrollo narrativo total del libro.

c) Estructuración del texto en pequeñas unidades de lectura

Al principio del trabajo, la estructuración del texto en pequeñísimas unidades de lectura permite una mejor visión de conjunto. Para ello, se recomienda copiar el texto asignando una línea por frase. Cuando la oración es muy larga, se puede separarla según las frases subordinadas. Por ejemplo, en 1 Tes 1,1:

"Pablo, Silvano y Timoteo
a la comunidad de Tesalónica,
que es en Dios, el Padre,
y en Jesucristo, el Señor:
La gracia sea con ustedes y la paz".

d) Determinación de la uniformidad o falta de uniformidad del texto

Es de importancia decisiva para la comprensión de un texto el saber si éste tiene uniformidad o si es un texto compuesto. Al comienzo del análisis no podrán hacerse más que algunas observaciones al respecto. Tan sólo cuando se ha hecho el análisis sincrónico, se verá si ciertas observaciones relativas al texto pueden explicarse por la vía de que el autor ha utilizado fuentes. Se verá, entonces, si el texto que tenemos delante es realmente homogéneo o constituye una composición.

3.2.2. Objetivación de la primera comprensión del texto

Como sostenía Gadamer, es inevitable que el lector tenga una pre-comprensión del texto. Ella puede ayudar a la interpretación o puede perjudicarla. Es fundamental hacerla consciente para después poder cotejarla con el texto en una análisis posterior más profundo.

La primera comprensión del texto significa que el lector expresa en palabras su comprensión del texto y lo convierte así en algo que está ante él y que puede observar y comprobar.

a) Traducción provisional y empleo de traducciones

Una primera objetivación de la comprensión del texto se logra confeccionando una traducción sin pulir del trozo que se investiga. Esto es indispensable si se quiere hacer una exégesis científica.

En sentido estricto, la traducción es el resultado final del trabajo de exégesis de un texto y en cierta medida resume ese trabajo. Pero al comienzo del análisis debe hacerse una traducción provisional. Para ello existen los diversos instrumentos de ayuda:

- ALAND,K. – BLACK,M. – MARTINI,C.M. – METZGER,B.M. WIKGREN,A., "The Greek New Testament" (con diccionario), Sociedades Bíblicas Unidas, Londres, New York, Stuttgart,1975.

- LACUEVA,F., "Nuevo Testamento Interlineal Griego Español", CLIE, Barcelona, 1984.

- ISEDET, "Clave Lingüística del NT Griego", La Aurora, Buenos Aires, 1986.

- ALAND,K. (dir.), "Synopsis Quattuor Evangeliorum", Sturgatt, 1982.

- BENOIT,P. – BOISMARD,M.E. – MALILLOS,J.L. "Sinopsis de los Cuatro Evangelios", Desclèe de Brouwer, 1987.

Es posible, si no se quiere hacer un análisis tan riguroso, recurrir a traducciones, como veremos más adelante.

b) Reflexión sobre la primera comprensión del texto

Como se ha dicho, siempre se tiene una pre-comprensión del texto. Se trata ahora de hacerla consciente para después cotejarla con el análisis en profundidad del mismo, evitando con eso que esta pre-comprensión influya de modo inconsciente perjudicando la investigación.

Para objetivar la primera comprensión del texto, que a menudo es difusa todavía, sirven de ayuda algunos métodos que están tomados del estudio práctico de la Biblia, pero que tendrán que ocupar también un lugar en una metodología científica que reconozca la importancia de la subjetividad. Son de especial importancia el destacar frases y analizar vivencias.

El método de destacar frases consiste en que el lector subraye algunas frases haciendo anotaciones al margen del texto. En lugares que son oscuros para el lector, se colocará al margen un signo de interrogación; en lugares que parecen importantes uno de exclamación; los existencialmente significativos podrán llevar al margen una flecha.

Este procedimiento ayuda a adquirir una imagen de conjunto de los problemas que el texto le plantea. Ahora ya el texto no es incomprensible en su totalidad: las dificultades

han sido definidas exactamente; y así el lector puede proceder ahora a resolver problemas de fondo mediante informaciones adicionales, y puede adoptar una actitud ante sus propios sentimientos. Este método es especialmente adecuado para el trabajo en grupo, porque va mostrando exactamente las etapas que hay que seguir en el trabajo: el diálogo lo inician aquellos participantes que han puesto un signo de interrogación al margen del pasaje. Exponen su problema y dan respuesta aquellos que no han puesto al margen ningún signo. De este modo, la comprensión se amplía.

El análisis de vivencias es apropiado para revisar la propia actitud con respecto a la palabra bíblica: el lector se pregunta qué impresión le causa el texto. En efecto, en virtud de la postura adoptada, de la historia de la propia vida, de las experiencias y temores, cada lector se siente impresionado de por el texto de una manera muy personal. Se puede hacer preguntándose qué es lo que le ha gustado del texto, que es lo que le ha molestado, dónde está el problema central, que pueden significar las distintas frases, personas y cosas que se mencionan.

3.2.3. Uso de traducciones

La mayoría de los lectores de la Biblia utiliza para su estudio una traducción ajena. Es importante tener presente qué es una traducción, qué tipos de traducciones existen sobre la Biblia y qué se puede esperar de ellas.

a) La dificultad de traducir

Traducir es trasladar todo lo que es y significa un texto escrito en una lengua extranjera a nuestra propia lengua. Tal operación, sin embargo, no se puede hacer con absoluta fidelidad. Es imposible trasladar a una lengua todos los matices, significados y contenidos de otra. Siempre habrá una pérdida: a veces en el mismo significado o contenido, casi siempre en los aspectos literarios y lingüísticos, siempre (salvo raras excepciones) en los matices fonéticos. La dificultad se acentúa, en el caso de la Biblia, con la diferencia temporal (y por lo tanto cultural) que hay entre los textos bíblicos y nuestro lenguaje actual.

Por todo esto, no es nada extraño que haya diversos procedimientos y modelos de traducción. Existe una distinción que se refiere a dos modelos extremos: el de equivalencia formal y el de equivalencia dinámica. Toda traducción se situará más cerca de un extremo o de otro.

b) La traducción por equivalencia formal

El procedimiento por equivalencia formal intenta, sobre todo, reflejar al máximo las características de la lengua original. En cierto modo, intenta trasladar al lector actual hasta los tiempos y la cultura de la lengua original, haciéndole participar en lo posible de sus modismos, sus procedimientos literarios, incluso –si se puede– de sus recursos fonéticos (es decir, relacionados con la sonoridad de las palabras).

Ejemplo de esas traducciones son:

- La Reina-Valera, que es la traducción empleada por casi todas las Iglesias Evangélicas de Chile. Se trata de una traducción muy deficiente en su exactitud y en el uso del español, que resulta bastante anticuado. Existe una revisión de 1960 que mejora en parte estas deficiencias, pero no ha encontrado buena acogida en los círculos evangélicos.

- La Nácar-Colunga. Fue muy utilizada en los medios católicos. Actualmente resulta una traducción inadecuada porque no se ha actualizado.

- La Nueva Biblia de Jerusalén. Es, en general, una excelente traducción. A veces sacrifica la fluidez y belleza de los textos en aras de la exactitud. En la práctica es la única Biblia de estudio adecuada para el mundo de habla hispana.

c) La traducción por equivalencia dinámica

El procedimiento de equivalencia dinámica es justamente el inverso. Aquí prima el receptor actual; la traducción transforma el texto con el fin de que el lector se encuentre en una situación similar al del destinatario original. Para ello, el traductor debe tener presente el efecto que el texto original produciría en su receptor primero y traducir de tal manera que ese mismo efecto se haga presente en el lector actual. Se trata, pues, de producir un texto que salve las barreras culturales y se adapte plenamente al nuevo lector. Para ello se dará la primacía al lenguaje y la cultura del receptor actual sobre la del original. Esto tiene la ventaja de que el nuevo lector lee el texto traducido como si fuera un texto producido en el seno de su cultura y de su tiempo, sin necesidad de muchas notas aclaratorias. Tiene, sin embargo, algunas desventajas; como, por ejemplo, que no es fácil saber cuál era el receptor original de un texto; tampoco se puede prescindir siempre del efecto que los siglos han acumulado a su significado y, sobre todo, que puede borrar en cierto modo el carácter histórico concreto del texto que se lee.

Algunas traducciones en esta línea son:

- La Biblia del Peregrino. Se trata de una nueva edición corregida de la “Nueva Biblia Española”, de Alonso Schökel. Se trata del ejemplo más puro de este tipo de traducción. De ella existen comentarios muy dispares entre los estudiosos. A mi juicio, se adapta bien a los lectores españoles, pero, mucho de su vocabulario y giros son ajenos a los lectores de América Latina.

- La Biblia de América, del equipo “Casa de la Biblia”. Suele clasificarse entre este tipo de traducciones. Logra un vocabulario más cercano al nuestro y respeta en gran parte la belleza del texto. Es buena para sectores medios latinoamericanos, ya que supone un cierto bagaje de cultura general. Tiene excelentes introducciones a los libros y notas explicativas.

- La Biblia “Dios habla hoy”. Es una edición corregida de la “Dios llega al hombre”. Es evangélica. Logra un texto que resulta muy accesible a sectores populares de América Latina (AL); pero pierde en buena medida la riqueza y expresividad del texto bíblico. Un inconveniente serio que tiene es la carencia de notas explicativas.

- La Biblia Latinoamericana. Es una Biblia originalmente hecha en Chile por los sacerdotes Hurault y Ricciardi. Es la más usada en AL. Ha sido acusada de infidelidad al texto bíblico; sin embargo, debe tenerse en cuenta que ha sido sucesivamente corregida numerosas veces. Es una excelente Biblia para el pueblo con muy buenas notas explicativas.

4. LA LECTURA BAJO EL ASPECTO SINCRÓNICO

4.1. Introducción

Después de las etapas preparatorias, deben aplicarse al texto los métodos sincrónicos. Estos son los que estudian el texto en las relaciones internas de sus distintos elementos y las relaciones externas del mismo (es decir, aquellas que dicen relación con el proceso de comunicación visto anteriormente).

Pertencen a la lectura bajo el aspecto sincrónico los siguientes métodos:

- el análisis lingüístico-sintáctico, que se refiere al vocabulario, estructuras gramaticales, estilo, etc.;
- el análisis semántico, que se refiere a los significados y su relación entre sí (que incluye el narrativo), y
- el análisis pragmático, que estudia los efectos que pretende el autor provocar en el lector.

Seguir este orden es fundamental; sobre todo, el análisis lingüístico-sintáctico siempre debe preceder a los demás.

4.2. El método lingüístico-sintáctico

4.2.1. Características lingüístico-sintácticas de los textos

a) El léxico (vocabulario)

La índole de un texto depende, de entre otras cosas, del léxico de que dispone el autor. Un texto no utiliza todo el léxico de una lengua, sino únicamente una selección. Dicha selección caracteriza el texto.

Son palabras importantes del NT las siguientes ³⁰:

- εὐαγγέλιον: en los evs., 12 veces; en Hech, 2; en las cartas paulinas auténticas, 47.
- ἀκολουθεῖν (seguir, ser discípulo de): en los sinópticos, 60 veces; en Jn, 19; en las cartas paulinas, 1 sólo vez.

La visión global del léxico de un libro o incluso el de un trozo de libro nos ofrece una primera perspectiva de los acentos teológicos del correspondiente autor (acentos que

³⁰ Como ayuda para averiguar el vocabulario de un autor puede usarse una **concordancia**; es decir, un texto que contiene por orden alfabético las principales palabras usadas en la Biblia, el número de veces en que aparecen y la referencia a los pasajes respectivos en donde se las puede encontrar.

Para el AT el mejor recurso existente, para el que no conoce el hebreo, es el programa computacional de la Nueva Biblia de Jerusalén. En el NT existe la “Concordancia greco-española del NT” de Hugo PETTER (CLIE, Barcelona, 1990).

se verán con mayor profundidad en el análisis semántico), y permite también sacar unas primeras conclusiones sobre la historia del texto en una mirada diacrónica.

b) Partes y formas del discurso

¿Qué “partes de la oración” (sustantivos, adjetivos, verbos, pronombres) son las más frecuentes en el texto que estamos abordando? Los textos con muchos imperativos contienen instrucciones y órdenes; los textos con muchos pronombres (yo, ustedes, él) son tienen un carácter más personal (por ej., Gal 1,15). La utilización excesiva de verbos refuerza el carácter narrativo de un texto. Un excesivo uso de sustantivos o de adjetivos indican un lenguaje floreado o con mucho relleno. Un relato de un hecho pasado narrado en presente da mucho dinamismo.

c) Enlace de palabras y frases

Se puede enlazar las frases y párrafos de forma más suelta o más estrecha. De acuerdo a esto el texto tiene más o menos coherencia (o se está ante varios textos).

El medio lingüístico para dar coherencia a un texto son la repetición y el empleo de proformas y conjunciones.

En la **repetición** se vuelve a recoger un elemento (palabra o grupos de palabras) en otra parte del texto. Puede ser en forma literal o parafraseada. Por ejemplo, en la “parábola del hijo pródigo” (Lc 15,11-31), los vv.18ss se recogen transformados en el v.21; también el 24 se recoge en el 31, y el 13 en el 30.

El **empleo de “proformas”**³¹ también es importante. Por ej.: una frase se enlaza con la anterior por medio del pronombre “él”; con ello se hace referencia a una persona mencionada anteriormente.

También es importante el uso de partículas y conjunciones:

- partículas interrogativas y afirmativas (acaso, sí)
- copulativas (y, e; ni, que);
- adversativas (que indican oposición o contrariedad: aunque, mas, sino, no obstante, empero, pero, sin embargo, por el contrario, a pesar de);
- consecutivas (expresan una consecuencia de lo que anteriormente se dijo: luego, por consiguiente, ahora bien,, pues, así que, por lo tanto, etc.);
- causales (indican la causa o razón de lo que se afirma en la primera de dos oraciones unidas: porque, para que, ya que, puesto que, en efecto).
- condicionales (indican condición o necesidad de que se realice alguna cosa: como, cuando, con tal que, si, siempre que, siempre y cuando);
- temporales (al unir dos oraciones expresan la idea de tiempo: cuando, como, antes que, cuanto, que, después que, etc.).

³¹ Se trata de pronombres, pero que reemplazan no sólo a una palabra sino a un grupo de palabras.

Las más frecuentes son: *καί* (y), *δέ* (pero), *γάρ* (en efecto), *ἀλλά* (pero).

Debe tenerse en cuenta también la ausencia de enlace en algunos textos.

d) Notas características de estilo

En el análisis del estilo en sentido estricto se investigan no sólo las expresiones lingüísticas preferidas y peculiares del texto, sino también divergencias que se apartan del uso normal del idioma. Son especialmente importantes las figuras de estilo que consisten en la sustitución, la adición, la omisión y la disposición.

Ejemplos de figuras de estilos consistentes en la sustitución:

- **Lítotes** (en vez de un enunciado positivo se formula la negación de lo contrario): “no quiero que (ustedes) ignoren” (Rm 1,13).

- **Personificación** (presentación de conceptos abstractos como si fueran personas): “El evangelio no vino a ustedes solamente en palabras, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en gran plenitud” (1 Tes 1,5).

- **Ironía** (afirmación de un hecho para expresar lo contrario): “Porque ustedes, siendo tan sabios, con gusto toleran a los descriteriados” (2 Cor 11,19ss).

- **Comparación y alegoría.** Ejemplo de los primero: Mc 2,21; de lo segundo, la “explicación de la parábola del sembrador”: Mc 4,13-20³².

- Empleo del **término abstracto en vez del concreto**: “El ministerio apostólico con la circuncisión”, en vez de “con los circuncisos” (Gal 2,7).

- **Hipérbole** (exageración).

Ejemplos de figuras de estilo consistentes en la adición (en las que una expresión se precisa más con otras expresiones):

- **Antítesis**: “No somos señores de la fe de ustedes, sino colaboradores de su gozo” (2 Cor 1,24).

- **Merismo**: (en vez de una sola expresión, se mencionan las partes que componen el todo): “carne y sangre”, en vez de “hombre” (Gal 1,16).

- **Quiasmo**: ordenación cruzada de los elementos de una frase: por ejemplo: Mc 4,1-34:

A: 4, 2a = Introducción;

B; 4,2b-20 = Parábolas;

C: 4,21-25 = Dichos no parabólicos;

B': 4,26-32 = Parábolas;

A': 4,33-34 = Conclusión).

³² La alegoría es una comparación que versa sobre cada uno de los elementos de un texto.

- **Inclusión:** (repetición al final del texto de frases o palabras que se han empleado al comienzo): por ejemplo: en Mt la fórmula “mas habiendo escuchado... se alejó” (4,12 y 14,13 ³³).

- **Pleonasmos** (redundancias para añadir belleza al estilo).

Tiene también efectos estilísticos la omisión de elementos: como el anacoluto, que es dejar sin terminar una frase (Gal 2,4ss.6).

Los textos muestran a veces tensiones o discontinuidades de estilo. Por ejemplo:

- duplicaciones y repeticiones perturbadoras ³⁴,
- datos contradictorios,
- diferentes nombres para designar las mismas personas y cosas.

Deben leerse primero como medios que el autor utiliza para llamar la atención. Si esa hipótesis no convence, debe buscarse en la historia de la formación del texto.

e) Constitución y estructura

En el análisis de la constitución y estructura del texto se investiga la disposición de los elementos.

Son notas características de la estructuración de un texto:

- la repetición de palabras y estribillos,
- la inclusión
- el quiasmo,
- el cambio de narración y del discurso directo (se pasa a relatar otra cosa o bien se cambia la persona del narrador),
- el cambio de tema (señalado a menudo con una fórmula; por ej., “por lo demás”: 1 Tes 4,1; 2 Cor 13,11).
- el cambio de lugar y de tiempo (a menudo mostrada mediante partículas),
- la introducción de nuevos personajes.
- fórmulas de distinto tipo: ¿quién de ustedes...? (Lc 11,5),
- epígrafes (subtítulos) y directrices (anuncios de lo que vendrá): Mt 6,1 como introducción a 6,2-18; Mt 5,17 como especie de epígrafe y de síntesis confirmadora.

4.2.2. Realización del análisis lingüístico-sintáctico

El análisis lingüístico-sintáctico nunca podrá darse por terminado. Ningún método garantiza la exhaustividad del análisis, ni puede pretender ser la única vía de acceso al mismo. El análisis no queda jamás concluido; la meta es una descripción cada vez más exacta del texto.

³³ Que no se percibe bien en la traducción de la NBJ.

³⁴ Por ejemplo, en el final agregado de Mc (16,9-20) se vuelve a presentar a María Magdalena, de la que se ha estado hablando precisamente en el trozo anterior.

Las siguientes cuestiones ayudarán a descubrir el léxico y la gramática, es decir, los medios lingüístico-sintácticos que se utilizan en un texto:

a) Respetto del vocabulario

Determinar si hay expresiones y frases que se repiten. Determinar si hay palabras que sean típicas del léxico del autor correspondiente (efectuar la comprobación con ayuda de concordancia ³⁵).

b) Respetto de los tipos de palabras y partes del discurso

Traducir lo anterior en categorías gramaticales. Por ejemplo: cuántas veces se repite un determinado verbo, un sustantivo, adjetivo, etc.

c) A proposito del enlace

- Subrayar los pronombres y conjunciones
- Configurar una lista de las conjunciones empleadas y de los medios de enlazar frases
- Determinar si hay predilección por ciertas fórmulas de introducción de frases.
- Registrar el sujeto y el objeto y la repetición léxica.
- Reunir los verbos que aparecen y su eventual repetición. Describir el uso de los tiempos.

d) A propósito del estilo

Con ayuda de lo dicho en 4.2.d (“notas características de estilo”) mencionar las figuras de estilo empleadas en el texto.

e) A propósito de la constitución y estructura

- ¿Hay repeticiones de secuencias de palabras (estribillos y cosas por el estilo), inclusiones, quiasmos?
- ¿Cuánto hay de narración?, ¿cuánto de discurso?
- ¿Cuándo hay de cambio de tema, personajes, lugar y tiempo?

A partir de aquí proponer la estructura que se cree que tiene el texto.

4.2.3. Ejemplos

a) Mt 18,15-17

“(15) Si tu hermano llega a pecar, vete y repréndele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. (16) Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos. (17) Si les desoye a

³⁵ Como la de PETER, H, “Concordancia greco-española del NT”, CLIE, Barcelona, 1990.

ellos, díselo a la comunidad. Y si hasta a la comunidad desoye, sea para ti como el gentil y el publicano”

A esta perícopa se le puede dar muchos títulos:

- “Responsabilidad respecto del hermano”;
- “La conducta debida con el hermano pecador”;
- “Corrección fraterna” (NBJ); etc.

¿Qué es lo central del texto? Desde el punto de vista gramatical se compone de la repetición de una sola estructura de frase en la que se da una instrucción para obrar: una oración secundaria introducida por *ἐάν* (“si”) y una oración principal con el verbo en imperativo. La partícula *δὲ* (mas) contribuye al encadenamiento de las preposiciones:

Εάν δὲ ἀμαρτήση	ὑπάγε ἔλεγξον
ἐάν σου ἀκούση	ἐκέρδησας
ἐάν δὲ μὴ ἀκούση	παράλαβε
ἐάν δὲ παρακούση	εἰπέ
ἐάν δὲ καὶ τῆς ἐκκλησίας παρακούση,	ἔστω σοι

Mas si peca anda y repréndele (v.15)

Si te escucha ... habrás ganado (v.15)

Mas si no te escucha ... toma (v.16)

Mas si desoye ... dilo (v.17)

Mas si a la Iglesia desoye ... sea para ti (v.17)

Partiendo, pues, de esta forma lingüística, se ve que el texto no trata en primer lugar de la responsabilidad respecto del hermano, sino que expresa ante todo la preocupación por la santidad de la Iglesia. Mediante la exhortación y eventualmente mediante la expulsión (tales son las dos instrucciones para la acción, que se dan en imperativo), hay que salvaguardar la santidad de la Iglesia.

Un texto análogo aparece en Qumrán:

“Que uno reprenda a su prójimo en la verdad, en la humildad, y en el amor misericordioso para con el hombre. Que nadie hable a su hermano con ira o murmurando, o con dura (cerviz, o con celoso) espíritu maligno, y que no le odie (en la obstinación) de su corazón, sino que le reprenda en el día para no incurrir en pecado por su culpa. Y además que nadie lleve un asunto contra su prójimo delante de los Numerosos si no es con reprensión ante testigos” (“Regla de la Comunidad”, 1QS 5,25 – 6,1³⁶).

Como puede verse, este pasaje consiste en una advertencia en contra del odio y en ofrecer protección a quien yerra, cuyo pecado no debe ser notificado inmediatamente a la comunidad. La estructura es similar a Mt 28.

³⁶ GARCÍA MARTÍNEZ, F. “Textos de Qumrán”, Trotta, Madrid, 2000, pp.55-56.

b) Mt 28,18-20

“(18) Jesús se acercó a ellos y les habló así: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.(19) Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,(20) y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado. Y he aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.”

La comprensión de este texto se hace más profunda si se tienen en cuenta las peculiaridades lingüísticas del texto. Las 3 proposiciones del texto se hallan íntimamente asociadas mediante las **conjunciones** οὖν (pues: v.19) y καί (y: v.20b).

Las **formas verbales** le dan un sello característico:

- εδόθη: “se me ha dado”: un aoristo del indicativo que está en voz pasiva del verbo δίδωμι;
- πορευθέντες: “id”: un participio aoristo de imperativo en voz pasiva del v. πορεύομαι;
- μαθητεύσατε: “haced discípulos”: imperativo aoristo del v. μαθητεύω;
- βαπτίζοντες: ”bautizándolos”: participio presente del v. βαπτίζω;
- διδάσκοντες: ”enseñándoles”: participio presente del v. διδάσκω;
- εἰμι: ”estoy”: presente del indicativo del v. del mismo nombre.

Al poner εδόθη al principio del discurso se acentúa aún más el carácter dinámico del acontecimiento mencionado. Por consiguiente, el mandato que se da está íntimamente relacionado con el hecho de que al hablante se le ha dado autoridad plena. El mandato mismo se expresa en imperativo, mientras que la ejecución del mandato se describe por medio de participios. En una fórmula final, sobre la que se llama la atención mediante la introducción de “y he aquí”, se promete la presencia auxiliadora del Jesús.

Se puede ver como aquí Mt intenta resumir el contenido de su evangelio. Esto lo hace mediante relaciones con el resto del evangelio:

- indicaciones de lugar (Galilea y el “monte”),
- los motivos de la duda (ver 14,28-31) y de la adoración (típico de Mt),
- la relación objetiva con la promesa inherente al nombre “Emmanuel” de 1,23,
- la promesa de la presencia de Jesús en 19,20.

Hay aquí una autorevelación (“me ha sido dado”), una exigencia y una promesa.

c) Epístola a Filemón

Flm muestra una estructura clara:

- El saludo (praescriptum) (1-3),

- la “eucaristía” (acción de gracias) (4-7)
- el cuerpo de la carta constituida por una súplica que es a la vez o exhortación (8-21),
- saludos finales y bendición (23-25).

Hay un abundante empleo de pronombres; los hay en cada frase. La repetición de ἐγώ en varios lugares hace referencia, con marcado énfasis, a quien remite la carta. La encadenación está asegurada por ellos. También por el “por lo cual” del comienzo del cuerpo de la carta (v.8) y el “pues” del v.15.

Los tiempos de los verbos cambian mucho: se usa el presente para los verbos que introducen partes de la carta, e imperativos en los vv.17ss y luego en el 22.

La recurrencia de expresiones es especialmente importante para la concatenación de la carta: amor (ἀγάπη), fe, querido (ἀγαπητός), corazón, κοινωνία (6 y 17), dar descanso (7,20), hermano, oraciones, rezar, etc. Todas estas expresiones indican intimidad.

Otros medio lingüístico empleado es la antítesis: inútil/útil (14), por coacción/por libre voluntad (14), esclavo/hermano (16).

4.3. Análisis semántico o estructuralista

4.3.1. Introducción

Cuando alguien pregunta, ¿qué significa la palabra que acabas de decir?, o ¿qué quiere decir con eso?, entonces está preguntando por el significado de una palabra o de un conjunto de ellas. Se trata del contenido, del sentido de los términos.

En la vida cotidiana se puede averiguar el significado de una palabra o enunciado mediante preguntas aclaratorias, en los textos, no. En los textos antiguos no sólo no existe esta posibilidad sino que existe especialmente el riesgo del malentendido por la distancia temporal y cultural que ellos tienen respecto de un lector moderno.

De la tarea de averiguar el contenido se preocupa **la semántica**. Ella estudia el significado de los signos y secuencias de signos lingüísticos (palabras, frases, textos). Busca dar respuesta a la pregunta: ¿Qué es lo que quiere decir y qué es lo que quiere dar a entender el autor con determinadas frases o expresiones?

Hay una triple distinción en la semántica:

- la semántica del término y del concepto,
- la del texto, y
- la de las estructuras narrativas.

Las 3 guardan una estrecha relación entre sí.

4.3.2. Semántica del texto

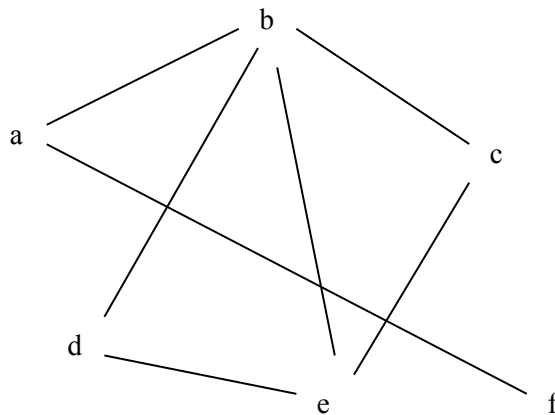
En la primera lectura de un texto, el lector adquiere ya una determinada idea sobre el contenido y sentido del mismo. El lector es capaz de decir de alguna manera de qué se trata el texto. El análisis semántico le ayudará a hacer más profunda esa primera comprensión y evitar malos entendidos.

4.3.2.1. Modelo de texto y modelo de lectura subyacentes al análisis semántico del texto

El modelo de texto subyacente al análisis semántico corresponde a la visión estructuralista, tal como se ha visto más arriba.

El texto, en el aspecto semántico, es el conjunto de relaciones existentes entre los elementos de significado del mismo. El texto debe ser visto como un todo, como una especie de “microuniverso semántico”.

Los diversos contenidos de significado pueden estar más o menos íntimamente asociados unos con otros (o pueden no estarlo en absoluto), como se ve en la siguiente figura:



La acción de leer y descifrar el sentido está en consonancia con la producción de un texto. Para la producción de textos, desde un punto de vista semántico, podría servirnos de modelo el proceso de hacer una composición sobre un tema: en primer lugar, se tiene sólo el tema; el cual se desarrolla luego, exponiendo uno por uno los diversos aspectos del mismo, es decir, los contenidos de significado que se encierran en el tema y poniéndolos en una sucesión determinada. El desarrollo del tema se efectúa principalmente por medio de la redundancia o repetición de los elementos de sentido con

el fin de aclararlos. Se pueden introducir también oposiciones. La uniformidad del texto (coherencia) en el aspecto semántico es determinada por la uniformidad de los objetos y realidades designadas. La coherencia de un texto puede ser más o menos sólida.

En la recepción, el lector recorre el camino inverso, tratando de ver en su cohesión los elementos de sentido dispersos por el texto y de descifrar de esta manera el mismo. Como la acción de leer se entiende como desciframiento, como un descubrir las conexiones de sentido entre los elementos del texto, resulta que la lectura, por principio, no se concluye nunca. El lector puede descubrir siempre nuevas conexiones de sentido. Por tanto, según esta concepción, el texto, tanto en virtud de su estructura como de la peculiaridad del acto de leer, no es portador de un sentido claro y distinto, sino “el lugar de posibilidades de sentido”.

Hallar el sentido de un texto no es un procedimiento mecánico, sino que se encuentra íntimamente relacionado con la índole personal y el saber cultural del lector. Son necesarias informaciones adicionales al texto. Para esto, es necesario recurrir a diccionarios, monografías o textos paralelos de la misma cultura (o culturas circundantes). En el caso de la Biblia es importante la comparación de pasajes paralelos en la misma o bien de la cultura mesopotámica, egipcia y helenística ³⁷.

4.3.2.2. La realización del análisis semántico de textos

En la primera lectura, el lector se halla ante un conjunto de “lexemas” (o palabras). Comprender un texto significa clasificar y ver en su conexión el gran conjunto de elementos que constituyen el texto, y con los que el lector se encuentra. La semántica da instrucciones para reconocer ese conjunto como multiplicidad ordenada, con elementos que se hallan en determinadas relaciones mutuas.

Para averiguar el sentido de los textos, se enseña un procedimiento detallado de análisis y que requiere de mucho tiempo, y varios procedimientos de análisis abreviados, y se llama la atención sobre la importancia de las informaciones adicionales.

a) Realización de un inventario semántico

Un primer procedimiento para averiguar el sentido de un texto es la realización de un inventario de las notas características del significado de un texto. La expresión “inventario” procede de la terminología económica y designa en ella el conjunto de objetos existentes y la ordenación de los mismos según grupos. Tal inventario, desde el punto de vista del significado de los contenidos, se puede efectuar también en textos. Hay que hacerlo en varias etapas.

En una primera etapa se reúnen en grupos los lexemas (=palabras) afines por su significado (“líneas de sentido”)

³⁷ En el caso de los evangelios son fundamentales las informaciones que nos proporciona el historiador judío Flavio Josefo sobre la Palestina de la época de Jesús. Es importante también una visión de conjunto sobre el mensaje y la pascua de Jesús.

En cada texto hay palabras o expresiones afines por su significado. Un ejemplo extremo es un informe metereológico, que casi no consta más que de una lista de denominaciones de fenómenos.

Todo texto coherente permite hacer agrupaciones. Tomaremos como ejemplo recurrente a **Mc 10,17-31** (“el joven rico”):

“(17) Se ponía ya en camino cuando uno corrió a su encuentro y arrodillándose ante él, le preguntó: "Maestro bueno, ¿ qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?" (18) Jesús le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios.(19) Ya sabes los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes falso testimonio, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre." (20) El, entonces, le dijo: "Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud." (21) Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo: "Una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme." (22) Pero él, abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.

“(23) Jesús, mirando a su alrededor, dice a sus discípulos: "¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!" (24) Los discípulos quedaron sorprendidos al oírle estas palabras. Mas Jesús, tomando de nuevo la palabra, les dijo: "¡Hijos, qué difícil es entrar en el Reino de Dios! (25) Es más fácil que un camello pase por el ojo de la aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios." (26) Pero ellos se asombraban aún más y se decían unos a otros: "Y ¿quién se podrá salvar?" (27) Jesús, mirándolos fijamente, dice: "Para los hombres, imposible; pero no para Dios, porque todo es posible para Dios."

“(28) Pedro se puso a decirle: "Ya lo ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido." (29) Jesús dijo: "Yo os aseguro: nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, (30) quedará sin recibir el ciento por uno: ahora al presente, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda, con persecuciones; y en el mundo venidero, vida eterna. (31) Pero muchos primeros serán últimos y los últimos primeros."

Junto a otros grupos de palabras afines por su significado, hay **un grupo de verbos de movimiento**: ponerse en camino, correr, llegar, seguir, marcharse, entrar (en el Reino), alcanzar (el Reino),etc. Para el “inventario” del texto hay que realizar tal agrupación. Un examen atento nos muestra que casi todos los lexemas del texto pertenecen a las siguientes categoría paradigmáticas: el hacer, el poder y la vida eterna:

	HACER	PODER	VIDA
hacer algo		capacidad humana	heredar la vida eterna
vender		ayuda divina	tesoro en el cielo
dar a los pobres		difícil	entrar en el Reino de Dios
dejarlo todo		posible/imposible	ser salvo

Y, así, el primer paso consiste en determinar qué elementos de un texto se corresponden por su significado. De esta manera, se forman grupos de expresiones afines. Esos grupos de elementos que se corresponden se llaman **“líneas de sentido”**. Esta expresión es una metáfora: es como una línea o un hilo que recorre el texto. En el caso extremo del informe meteorológico o en un listado, el texto contiene sólo una línea de sentido; pero, en la mayoría de los casos, contiene varias.

El inventario completo de un texto trata de determinar todas las líneas de sentido presentes en él; es decir, trata de hallar, en relación con cada elemento de un texto, comenzando por la primera palabra, los elementos que le corresponden. Sin embargo, esto requiere de mucho tiempo y puede inducir a confusión en un primer momento. Se recomienda averiguar las más importantes. Claro que, con ello, surge al mismo tiempo la cuestión de saber cuáles son esas líneas.

Para reducir el material de investigación, hay que tener en cuenta determinados **criterios**. Ellos pueden ser:

- Conceder prioridad a las expresiones **“autosemánticas”** (es decir, las que llevan en sí un determinado sentido; o sea, que no son conjunciones, ni negaciones, ni proposiciones, etc.), ya que éstas contribuyen más al sentido del texto que las “palabras de función” (preposiciones, conjunciones, negaciones, etc.).

- Aquellas expresiones que **aparecen a menudo** en el texto. Esto se determina efectuando una estadística de palabras que salen en el texto. De este modo, se puede averiguar ya cuáles son los puntos esenciales del mismo.

- Las palabras que ocupan un lugar importante en una frase.

- Las palabras que adquieren su importancia debido a textos paralelos (por ejemplo, en los sinópticos).

- Averiguar cuáles son las palabras preferidas de un autor.

b) Detección de oposiciones

En una segunda etapa del trabajo se trata de averiguar cuáles son las oposiciones semánticas; es decir, las que hay entre los contenidos de significado del texto.

Utilizando el texto visto más arriba (Mc 9,17-31) se observan las siguientes:

rico – pobre

ser rico – ir en seguimiento

ir en seguimiento- marcharse

ir en seguimiento – afligirse

ser rico – tesoro en el cielo

adherirse a Jesús – adherirse a la riqueza

familia terrena – hermanos
humano – divino
en la tierra – en el cielo
el primero – el último

c) Ordenación de las líneas de sentido y las oposiciones para constituir grupos que las abarquen

A propósito de Mc 10,17-31, obtenemos la siguiente agrupación:

rico	pobre
riqueza	
humano	
primero	divino
	Reino de Dios
afligirse	tesoro en el cielo
	hermanos y hermanas
último	primero

El inventario de las características semánticas necesita bastante tiempo porque algunas conexiones no se desvelan sino después de una lectura prolongada. Como ese inventario completo exige mucho tiempo, vamos a exponer algunos procedimientos abreviados para el análisis semántico.

4.3.2.3. Procedimientos abreviados para el análisis semántico

a) Volver a escribir el texto

Escribir el texto pero con otra disposición, por ejemplo, escribiendo unas debajo de otras, en columnas, todas las palabras que pertenecen a una determinada clase. Por ej.: todos los sujetos, predicados, objetos, circunstancias, etc.

b) Indicación del contenido

En textos un tanto largos es recomendable ofrecer primeramente una sobria indicación del contenido, siguiendo, por ejemplo, la siguiente lista:

- qué sucede,
- quién (habla o actúa),
- para quién (es),
- cuando,
- dónde,
- por qué.

c) Redacción y comparación de epígrafes

El epígrafe (título) que se pone sobre un texto tiene la finalidad de proporcionar al lector su primer acceso al texto. Las traducciones de la Biblia actuales llevan epígrafes. Éste debiera ser fiel al texto resumiendo su mensaje y, al mismo tiempo, debiera ayudar al lector ofreciéndole una especie de fórmula.

Poner títulos al texto es algo muy útil, tanto para el trabajo pastoral como para el científico.

Los epígrafes pueden ser:

- Kerigmáticos, compendiando el mensaje del texto. Por ej., “Jesús, la luz del mundo” (para Jn 9).

- Parenéticos: haciendo un llamado al lector. Por ej.: “Decisión en favor del Hijo del hombre” (también para Jn 9).

Ayuda también la reflexión sobre la primera comprensión del texto.

d) Elección del versículo más importante

Que el lector mencione el versículo que a él le parece más importante en el texto. Puede ponerse en común en un grupo, en donde cada participante hace lo mismo y se ponen en común las razones de la elección.

e) Comparación entre textos afines

Comparando textos, se ve de manera patente en qué se hace incapié en los distintos textos. Así lo vemos, por ejemplo, comparando los praescripta (saludos iniciales) de las cartas paulinas y cotejando los textos paralelos de los evangelios sinópticos. De esta manera, nuestra mirada se afina más para captar mejor el enunciado del texto que se examina o de los elementos del mismo.

f) Proporcionarse informaciones adicionales

Es necesario recurrir a textos paralelos de la historia contemporánea, especialmente en materia de historia de las religiones. Claro está que el significado sacado del mismo texto y debidamente probado, no puede confirmarse ni refutarse por lo que se sepa de datos exteriores del texto.

4.3.2.4. Ejemplos

a) Lc 4,16-30: discurso de Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm ("Lugar y tiempo de la oferta de salvación").

"(16) Vino a Nazaré, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. (17) Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito:

*'(18) El Espíritu del Señor sobre mí,
porque me ha unguido para anunciar a los pobres la Buena Nueva,
me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos,
para dar la libertad a los oprimidos
(19) y proclamar un año de gracia del Señor.'*

(20) Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. (21) Comenzó, pues, a decirles: "Esta Escritura, que ustedes acaban de oír, se ha cumplido hoy." (22) Y todos daban testimonio de él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca. Y decían: "¿No es éste el hijo de José?" (23) El les dijo: "Seguramente me van a decir el refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Todo lo que hemos oído que ha sucedido en Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu patria." (24) Y añadió: "En verdad les digo que ningún profeta es bien recibido en su patria." (25) "Les digo de verdad: Muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses, y hubo gran hambre en todo el país; (26) y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda de Sarepta de Sidón. (27) Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue purificado, sino Naamán, el sirio. (28) Oyendo estas cosas, todos los de la sinagoga se llenaron de ira. (29) y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despeñarle. (30) Pero él pasando por medio de ellos, se marchó."

El texto tiene las siguientes **líneas de sentido**:

- **Verbos de movimiento**: llegar, ir, levantarse, sentarse, levantarse de pronto (ἀνίστημι), echar fuera (ἐκβάλλω), pasar por en medio (διέρχομαι), marcharse.

Las oposiciones más importantes son: llegar/marcharse, estar en pie/sentarse, querer arrojarle/pasar por entre la multitud.

- **Palabras para designar "salvación"**: buena nueva, liberación, la vista, libertad, año de gracia, (palabras de) gracia, médico, grandes cosas, sanar.

Las oposiciones: ayuda en Israel o únicamente fuera de Israel.

- **Indicaciones de lugar:** Nazaret, sinagoga, Cafarnaum, la patria, Sarepta, sirio, ciudad.

Las oposiciones: Nazaret/Cafarnaúm, Israel/fuera de Israel.

- **Indicaciones de tiempo:** sábado, año de gracia del Señor, hoy, en los días de Elías, en tiempos del profeta Eliseo.

Oposición: antes/hoy.

- **Verbos de decir:** leer, proclamar, provocar.

- **Palabras de reconocimiento y rechazo:** aprobación, crítica, furor, voluntad de destrucción.

Una vez determinadas las líneas de sentido y las oposiciones, puede procederse a agruparlas:

Lugares	Nazaret / sinagoga/ patria Israel	Presencia de Jesús fuera de Nazaret gentiles
Tiempos	antes sábado	hoy año de gracia
Oferta	mensaje profético	oferta de salvación salvación (Is 61)
Reacciones	rechazar destruir	(aceptar) (reconocer)

El resultado del análisis semántico es el siguiente: el texto se ocupa de la cuestión de si Cafarnaúm se convierte en lugar de salvación y si el sábado en el “hoy” (kairós) de la gracia y en la inauguración del año de gracia del Señor. No ocurre eso; y, así, la salvación se ofrece ahora a los que se cuentan entre los de afuera, como la viuda y Naamán. Por eso el título puesto arriba al pasaje.

b) Mc 9,14-29: El poder de la fe

“(14) Al llegar donde los discípulos, vio a mucha gente que les rodeaba y a unos escribas que discutían con ellos. (15) Toda la gente, al verle, quedó sorprendida y corrieron a saludarle (16) Él les preguntó: ‘¿De qué discuten con ellos?’ (17) Uno de entre la gente le respondió: “Maestro, te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo (18) y, dondequiera que se apodera de él, le derriba, le hace echar espumarajos, rechinar de

dientes y le deja rígido. He dicho a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido." (19) El les responde: '¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuando habré de soportarlos?' (20) Y se lo trajeron. Apenas el espíritu vio a Jesús, agitó violentamente al muchacho y, cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos.

21 Entonces él preguntó a su padre: "¿Cuánto tiempo hace que le viene sucediendo esto?" Le dijo: desde niño (22) Y muchas veces le ha arrojado al fuego y al agua para acabar con él; pero si algo puedes, ayúdanos, compadécete de nosotros. 23 Jesús le dijo: "¡Qué es eso de si puedes! ¡Todo es posible para quien cree! 24 Al instante, gritó el padre del muchacho: ¡Creo, ayuda a mi poca fe! Viendo Jesús que se agolpaba la gente, increpó al espíritu inmundo, diciéndole: "Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando: sal de él y no entres más en él" (26) Y el espíritu salió dando gritos y agitándole con violencia. El muchacho quedó como muerto, hasta el punto de que muchos decían que había muerto. 27 Pero Jesús, tomándole de la mano, le levantó y él se puso en pie. 28 Cuando Jesús entró en casa, le preguntaban en privado sus discípulos: "¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle?" (29) Les dijo: "Esta clase con nada puede ser arrojada sino con la oración".

Las líneas de sentido son:

- **Verbos de movimiento:** llegar, expulsar, etc.

- **Expresiones** para designar los fenómenos de la **posesión:** poder, creer.

- **Oposiciones:**

muchedumbre	discípulos
no poder	poder
demonio	Jesús
incredulidad	fe
atormentar (hasta estar "como muerto")	liberar, hacer que se levante
estar dominado	levantarse
muchedumbre	solo

Como palabra central se revela: "Todo es posible para el que cree". El texto es un desarrollo semántico de esta palabra: **todo** (hasta el "le levantó" y "él se puso de pie" en oposición al hecho de ser atormentado por el demonio) **es posible** (δύνασθαι) para el que tiene fe. El poder/la impotencia es el elemento que recorre todo el texto: creer es tener una fe que obra milagros; la fe se entiende como un orar lleno de confianza. El poseso se halla bajo el poder del demonio; ese poder es quebrantado por Jesús. Los discípulos aparecen como no creyentes, a quienes no se ha conferido ningún poder. En el padre está representado el cambio de papeles.

c) Gálatas 1,1-5: La acción salvífica de Dios

"(1) Pablo, apóstol, no de parte de los hombres ni por mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo y Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos, (2) y todos los

hermanos que conmigo están, a las Iglesias de Galacia. (3) Gracia a ustedes y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo, (4) que se entregó a sí mismo por nuestros pecados, para librarnos de este mundo (αἰών = eón) perverso, según la voluntad de nuestro Dios y Padre, (5) a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.”

Desde el punto de vista **gramatical**, Gal 1,1-5 es una sola frase ³⁸. Existía en la época una especie de “formulario” para es escribir cartas que era bastante estricto. Ellas comenzaban con una “salutación o praescriptum” que contenía el nombre del remitente, del destinatario y el deseo de gozo (que Pablo sustituye por una bendición). A la luz de este antecedente, se puede apreciar la absolutamente excesiva extensión de la salutación, debido a que ha sido ampliada con muchos elementos que pretenden aportar muchas precisiones.

En el **aspecto semántico**, la agrupación de los elementos se puede realizar sin mayores dificultades. **Las líneas de sentido son las siguientes:**

- Una que podemos llamar “**portadores de la acción**”. Se presenta a: Pablo, hombres, Jesucristo, Dios el Padre, los hermanos que están conmigo, las comunidades de Galacia, nosotros. Hay muchas personas en acción para ser un texto tan corto.

- Otra línea de sentido la podemos llamar “**acción**”; a ella pertenecen las espresiones: resucitar, entregarse, voluntad de Dios; vocación para el apostolado; se expresan implícitamente peticiones (en la bendición ³⁹) y alabanza (en la doxología ⁴⁰).

Junto a otros grupos claramente palpables, hay además **elementos aislados** que a primera vista no son tan fáciles de agrupar: gracia y paz, pecado, el actual mundo perverso, gloria.

La coordinación entre las personas actuantes y las expresiones de acción nos ofrece la **siguiente estructura semántica:**

Dios el Padre	resucitar voluntad (dar: gracia y paz) llamar a ser apóstol nuestro
Jesucristo	llamar a ser apóstol entregarse por nuestros pecados para librarnos del eón perverso.
Pablo	(desea gracia y paz) (interlocutor del diálogo con las comunidades)

³⁸ Las puntuaciones son colocadas por aquellos que elaboran ediciones críticas o traducen los textos ya que los manuscritos unciales no contienen puntuación alguna.

³⁹ En “gracia a ustedes y paz de parte de nuestro Señor Jesucristo”.

⁴⁰ La doxología es una oración de alabanza. En este caso es: “...a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.”

los hermanos que están conmigo	(colaboradores de Pablo) (interlocutores de las comunidades) “nosotros” en sentido amplio
las comunidades	(los destinatarios) (los que reciben la bendición)

Las oposiciones son muy variadas:

Pablo	los que reciben la carta (situación epistolar)
Dios y Jesús	Pablo
como los que llaman	como el que ha sido llamado
Gracia y paz	pecado y eón perverso

Por lo tanto, desde el punto de vista semántico, se ve que el texto es un enunciado sobre muy variadas relaciones entre personas: por un lado, “Dios el Padre y Jesucristo”; por otro lado, “nosotros”, pronombre con el que Pablo agrupa a los colaboradores y a las comunidades; dentro de ese “nosotros” hay luego diferenciaciones. Las diversas personas actuantes son descritas detalladamente mediante datos salvíficos: la acción salvífica de Dios y la redención de los cristianos.

4.3.3. Semántica de la palabra

4.3.3.1. Definición y etapas de trabajo

En la vida cotidiana, la gente se entiende porque **las palabras** se interpretan en su **contexto**. El significado de una palabra depende en muchos casos del contexto en que se emplea. Esto es particularmente importante cuando se utilizan palabras **polisémicas** (es decir, que tienen varios significados). Por ejemplo: “cabo” puede ser un cabo de vela, un grado del ejército, un hilo o hebra, un cabo geográfico, etc. Pero aún en palabras **monosémicas** (es decir, con un solo significado) se puede hacer resaltar distintos acentos según el contexto.

En este tipo de análisis las palabras se consideran más que nada como elementos del vocabulario (tal como aparecen en un diccionario), y son llamadas **“lexemas”**.

Para realizar el análisis del significado de los lexemas se recomiendan las siguientes actividades:

- Confeccionar, con ayuda de una concordancia, la lista de los pasajes en los que aparece la palabra correspondiente.
- Determinar en qué contexto se emplea la expresión que nos interesa.
- Agrupar los textos en que aparece la palabra, según tipos de textos o géneros.

- Mencionar las expresiones con las que la palabra está asociada frecuentemente.
- Confeccionar una lista de palabras con las que tenga un significado afín la palabra que investigamos, o que se opongan a ella en cuanto al significado.
- Confeccionar un cuadro en que se consignent las notas semánticas comunes y diferenciantes (ver abajo).

4.3.3.2. Ejemplos

a) “Apóstol”

Como se puede ver a continuación, el concepto de “apóstol” no está caracterizado en el NT por las mismas notas. En los diversos escritos aparecen distintas notas características.

Pasajes Notas semánticas	Hch 1,21 ss	Mc 6,7.30 Lc 6,13	1 Cor 9,1 1 Cor 15,8	Flp 2,25
enviado	+	+	+	+
por Cristo	+	+	+	-
por las comunidades	-	-	-	+
comunidad con el Jesús terreno	+	+	-	-
encuentro con el Resucitado	+	+	+	-
perteneciente a los Doce	+	+	-	-

b) παιδίον en el NT

Una de las palabras complejas del NT es la de “niño” (παιδίον). Figura 58 veces. En Mt, 18 veces; en Mc, 12 veces; en Lc, 13 veces; en Jn, 3 veces; en Heb, 3 veces; en 1 Jn, 2 veces; en 1 Cor, una vez.

La palabra tiene significados diferentes según los contextos:

- **En los “relatos de la infancia”** (Mt 1 – 2; Lc 1 – 2), tiene un significado relacionado con la edad (contrapuesto a adulto); sin embargo, en relatos de este tipo la importancia de un gran hombre se caracteriza por el hecho de que, incluso la infancia de ese hombre, aparece especialmente marcada por la milagrosa conducción de Dios. Y, así, la expresión “niño” adquiere entre otras cosas la nota de “anticipación milagrosa de lo que ha de ser la vida posterior”.

- **En Mt 11,16ss y Lc 7,32** la comparación con los niños debe inducir a una nueva conducta:

“(16) ¿Pero, con quién compararé a esta generación? Se parece a los chiquillos que, sentados en las plazas, se gritan unos a otros diciendo: ‘(17) Les hemos tocado la flauta, y (ustedes) no han bailado, les hemos entonado lamentaciones, y no se han lamentado. (Mt 11,16-17).

“Niño”, en este contexto, es el que no se decide, el que no comprende el momento propicio de la acción de Dios (kairós).

- En Mc 10,13-16:

“(13) Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían. (14) Mas Jesús, al ver esto, se enfadó y les dijo: ‘Dejen que los niños vengan a mí, no se los impidan, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. (15) Yo les aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él.’ (16) Y abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos.”

Una condición fundamental para la entrada al Reino de Dios, según el judaísmo, era el cumplimiento de la Ley. De ahí que, los niños fueran considerados indignos de él ya que, no sólo no practicaban la Torah, sino ni siquiera la conocían. Recibir el Reino como un niño significa acogerlo como un don inmerecido.

4.3.4. El análisis narrativo

4.3.4.1. Introducción

El análisis narrativo estudia la índole y función de las narraciones. Pertenece a la semántica del texto, ya que se ocupa principalmente de dos líneas de sentido: las acciones y las personas que actúan. Es importantísimo para el análisis bíblico porque los textos más importantes de la Escritura son narraciones y por el hecho de que ella muestra la acción de Dios en la historia, cosa que sólo es posible hacer narrando.

El análisis narrativo estudia las acciones que se dan en un texto, quienes las hacen y qué relación existe entre ellas. En la exposición, el narrador puede emplear variados recursos lingüísticos para dar efectividad a las narraciones conforme a sus deseos (conforme a su “intención pragmática”; o sea, al modo como quiere impactar al lector).

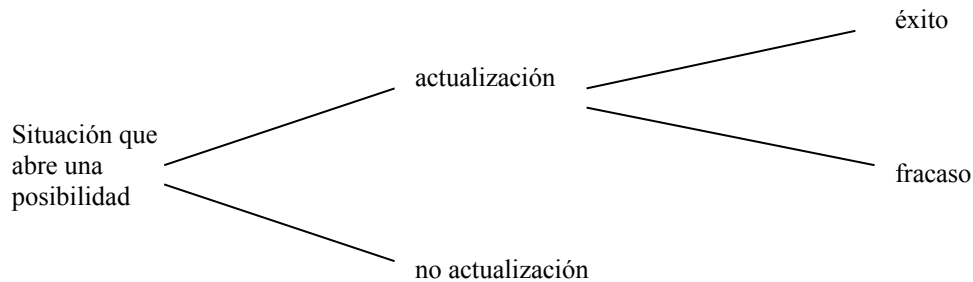
Existen diversas concepciones sobre la peculiaridad de los textos narrativos

4.3.4.2. Los modelos de texto subyacentes al análisis narrativo

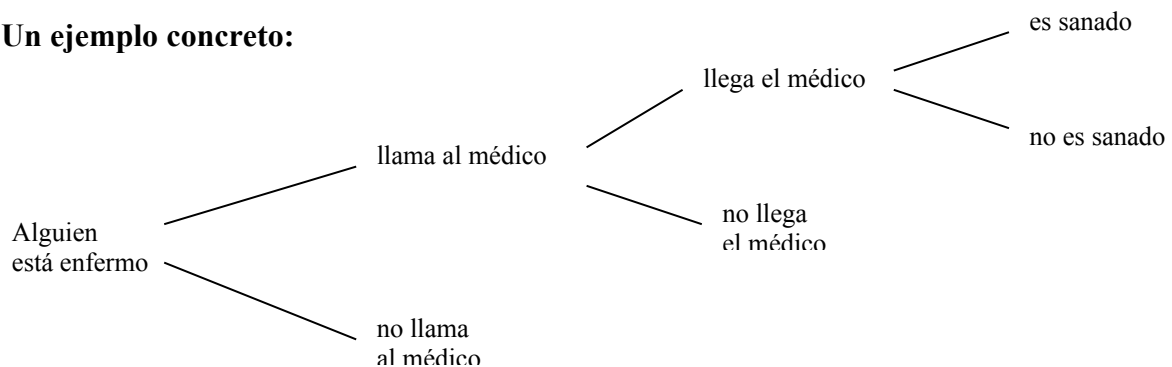
a) La narración como apertura de posibilidades

C. Bremond, en el análisis de narraciones, dedica especial interés a los puntos neurálgicos de la narración, que son aquellos en que se abren alternativas para lo que va a suceder después. Es verdad que en la narración se cuenta únicamente una de las posibles alternativas. Sin embargo, en virtud de reflexiones lógicas y de experiencias generalizadas,

y por la comparación con otras narraciones, se puede averiguar en qué lugares de la narración se abren alternativas. Bremond lo explica con el siguiente esquema:



Un ejemplo concreto:



Este modelo nos invita a reflexionar sobre lo que habría sucedido si uno de los personajes que llevan la acción hubiera adoptado una decisión distinta. Muestra el significado de las alternativas y las consecuencias de una decisión. Como la conexión entre el “hacer” y las “consecuencias” es muy común en las narraciones bíblicas; este modelo es muy apropiado para los textos de la Biblia.

b) La narración como combinación de motivos

Bajo este modelo, una narración es una combinación más o menos sólida de “motivos” (o sea, de diminutos elementos de la narración).

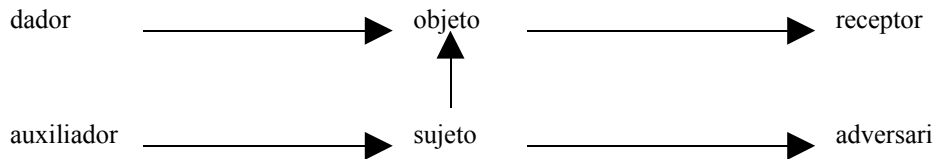
Es común entre los estudiosos aplicar este modelo en el análisis de los milagros bíblicos. Los más comunes son:

- la descripción de la enfermedad del doliente (a veces nombrando los medios que empleado para sanar y que han sido vanos),
- la descripción de la curación,
- la nueva conducta del enfermo sanado,
- la admiración de la gente ⁴¹.

⁴¹ Theissen pretende dar una lista exhaustiva de motivos que no sigo aquí (ver EGGGER, op. cit., p. 150, nota 142.)

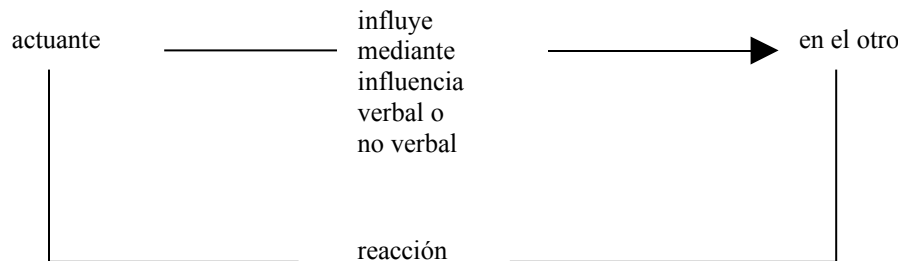
c) El modelo de actantes

Greimas se centra en los actores de una narración y en sus relaciones mutuas. Los llama “actantes”. Reduce a 3 pares el número de actantes: sujeto-objeto, emisor-receptor, auxiliador-adversario. El primer par tiene en común el plano del querer; el segundo par, el plano de la comunicación; el tercer par se cuenta entre las circunstancias de una acción. Los ordena en el siguiente esquema:



d) Modelo de comunicación e interacción

Para explicar las relaciones entre las personas actuantes es útil también el siguiente modelo:



La influencia que el emisor ejerce sobre el receptor puede precisarse más valiéndose de una lista de las llamadas “acciones verbales”. Por ejemplo: preguntar, responder, afirmar, describir, explicar, interpretar, saber, esperar, desear, mantener en secreto, revelar mandar, exigir, aconsejar, nombrar, dar gracias, etc.

Las relaciones entre las personas se explican por medio de preguntas sencillas: ¿Qué relación mantiene b con a?, etc. Este modelo, relativamente sencillo, y este cuadro de preguntas ayudan a describir las relaciones entre las personas actuantes, y a describir las interacciones en las que consiste esencialmente la actuación humana.

4.3.4.3. Realización del análisis narrativo

El método narrativo presupone los análisis lingüístico-sintáctico y semántico. Una vez realizados, hay que dar los siguientes pasos:

a) Establecer un objeto de investigación homogéneo

- Subrayar las palabras de “acción” que haya en el texto.
- Sustituir los “verbos de decir” y los discursos directos e indirectos asociados con ellos. Sustituirlos por verbos que expresen el tipo de influencia interpersonal y que comuniquen al mismo tiempo el contenido del discurso sustituido.
- Finalmente, hay que poner las acciones en una secuencia lógica, cronológicas y causal, e indicar la oposición que exista entre el estado inicial y el resultado final de la situación narrada.

b) Aplicación de esquemas de secuencia de acciones

En la realización práctica del análisis narrativo son particularmente apropiados el modelo de los puntos neurálgicos de la narración según Bremond y el inventario de motivos según Theissen. Para algunos textos será más aplicable uno u otro según sea el caso.

- Según el modelo de apertura de posibilidades:

Hay que determinar los puntos neurálgicos de la narración; es decir, aquellos lugares en que se toma una decisión y que influyen esencialmente en el transcurso ulterior de la narración. Mencionar las alternativas que se abren en esos puntos neurálgicos.

- Inventario de motivos:

Hacer un listado de los motivos que aparecen en la narración.

c) Aplicación de esquemas relativos a los personajes que llevan la acción

El esquema más adecuado para aplicar hay que verlo de acuerdo al texto.

- El modelo de actantes:

Confeccionar una lista de los personajes que actúan y ordenar la lista según los portadores de la acción que actúen coordinadamente o que se hallen en oposición.

Tratar de responder a estas preguntas con ayuda del texto: ¿Quién busca qué? ¿Quién da qué a quién? ¿Quién ayuda o quiere obstaculizar? En caso de que pueda darse respuesta a estas preguntas, rellenar el esquema de Greimas (ver arriba).

- El modelo de interacción:

Determinar cuáles son las influencias que se narran en el texto y que se ejercen por acciones y también por “acciones verbales”.

Esclarecer las relaciones entre los personajes actuantes, con ayuda de las siguientes preguntas: ¿Cómo se comporta a con respecto a b?, ¿b con respecto a a?, etc.

4.3.4.4. Ejemplo: Mc 10,46-52: narración de un milagro como historia de fe

'(46) Llegan a Jericó. Y cuando salía de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, el hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. (47) Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: "¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!" (48) Muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: "¡Hijo de David, ten compasión de mí!" (49) Jesús se detuvo y dijo: "Llámenlo." Llaman al ciego, diciéndole: "¡Animo, levántate! Te llama." (50) Y él, arrojando su manto, dio un brinco y vino donde Jesús. (51) Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: "¿Qué quieres que te haga?" El ciego le dijo: "Rabbuní, ¡que vea!" (52) Jesús le dijo: "Vete, tu fe te ha salvado." Y al instante, recobró la vista y le seguía por el camino'.

- Transformación del texto

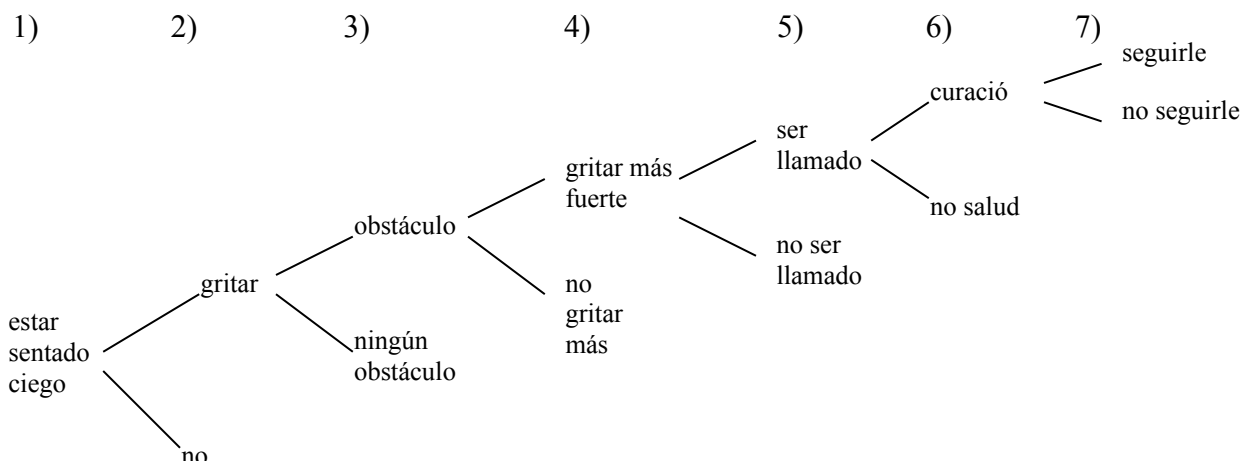
Lo primero es la transformación de las palabras en acciones:

v. 49: Jesús dice: Llámenlo	hacer venir
v.49: llaman al ciego y le dicen: ¡Anímate! ¡Levántate! ¡Te llama!	llamarle
v.51: Jesús dice: ¿Qué quieres que haga por ti?	preguntar qué deseo se tiene
v. 51: le dice: Rabunní, que recobre la vista	responder, orar con plena confianza
v. 52: dice: Vete, tu fe te ha salvado	conceder la petición

La secuencia de las acciones es de orden cronológico y causal, de forma que no es necesario volver a ordenar las acciones para proceder al análisis.

- Aplicación de esquemas

• Alternativas de la narración: Mc 10,46-52 muestra muchísimos puntos neurálgicos en los que la narración hubiera podido proseguir de manera distinta:



En la figura se pueden apreciar los diversos pasos por los que avanza la acción (7 pasos). Los correspondientes lugares son también puntos neurálgicos de la secuencia de la acción, como vemos por consideraciones generales (“aquí la historia podría haber seguido adelante de una manera distinta”) y principalmente por la comparación con otras narraciones en las que el hilo de la acción efectivamente procede de manera distinta: Mc 3,1-6; 7,27; 8,11; 5,19.

Veamos cada uno de los pasos:

- 1) La situación inicial (estar sentado ciego) tiene como oposición: la curación (paso 6) y seguirlo (paso 7).
- 2) Significa: aprovechar la ocasión.
- 3) Los obstáculos que tratan de impedir una petición aparecen en las historias normales de milagros (por ej. en Mc 3,1-6).
- 4) Se supera el obstáculo; de lo contrario el ciego volvería a la posición 1).
- 5) Reacción de Jesús a la petición. El hecho de que Jesús ponga objeciones a una petición aparece en Mc 7,27 y cuando se le exigen milagros espectaculares (Mc 8,11s).
- 6) Es expresión de la fe que Jesús reclama aquí.
- 7) Una alternativa sería que el hombre se hiciera misionero (como en Mc 5,19ss).

Con este modelo se captan bien las alternativas y las decisiones de las que habla el texto: el que elige clamar a Dios y elige la fe, consigue la salud.

- La armazón de motivos:

Enumerar los motivos también es útil para reconocer los pasos que va dando la acción:

- La aparición del taumaturgo, de sus acompañantes (los discípulos) y de una muchedumbre de gente (v.46ab).
- Aparición del necesitado de ayuda (a quien se menciona por su nombre) con escasa caracterización de la necesidad (v. 46 c).
- Clamor pidiendo socorro (v.47).
- Le mandan callar (la muchedumbre).
- Renovado clamor pidiendo socorro (v. 48 cd).
- Se entabla contacto, se le hace venir (v.49 ab).
- Palabras de aliento y consuelo (v.49 cd).
- Preparación escénica (v.50).
- Exploración (v. 51 a)
- Suplica pidiendo la curación (v.51 b)
- Palabras de curación: en forma de orden de que se marche y de reconocimiento de su fe (v.52 abc).
- Comprobación del milagro (v.52 d).
- Demostración (v.52).

Según este modelo, se representan las diversas unidades menores de la acción, pero no aparecen muy claras la oposición y las alternativas (es decir, la estructura propiamente

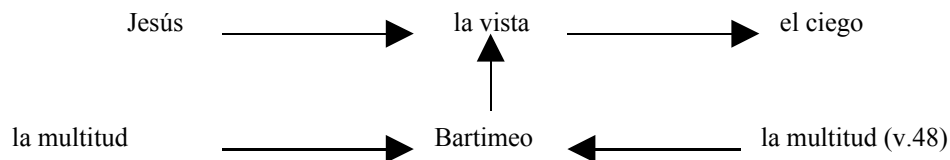
tal). El resultado del análisis es bastante apropiado para comparar este texto con otros textos similares.

- El modelo de actantes

Los personajes que actúan son:

- Jesús,
- los discípulos,
- el ciego,
- la multitud.

Las relaciones entre los personajes que actúan se pueden explicar claramente, en parte, según el modelo de actantes:



El modelo deja en claro las oposiciones entre los personajes que actúan, y muestra bien cómo la muchedumbre se oponía al principio, pero después prestó ayuda. También la fe presta ayuda. El modelo no es capaz de describir más detalladamente los procesos impersonales que son importantes para este texto.

- Modelo de interacción

La relación entre los personajes que actúan se indica en palabras clave:

El ciego ante Jesús:

petición llena de confianza
ir en seguimiento

Jesús ante el ciego:

llamar
curar

La multitud ante el ciego:

obstaculizar
ayudar

4.4. Análisis pragmático

El que habla con alguien o le envía un mensaje escrito se propone influir en el oyente o lector: Pretende sugerirle determinadas ideas, inducirle a cambiar de opinión, moverle a participar en sentimientos, motivarlo a adoptar determinadas conductas, etc. El hablante o escritor está interesado en "servirse de su mensaje" para mover al oyente o lector a una conducta adecuada a la situación.

La pragmática estudia los textos (o discursos) en cuanto que tratan de influir en el lector (u oyente).

El análisis pragmático requiere un conocimiento lo más amplio posible sobre el **proceso de comunicación**; es decir, sobre el autor, el lector, los códigos empleados y el contexto del autor y del lector. En los textos antiguos la reconstrucción de este proceso es difícil, ya que a menudo contamos para hacerlo sólo con el texto mismo. En la Biblia es necesario conseguir esos datos apelando a otros textos bíblicos o bien a otras fuentes (escasas), como por ejemplo, en el caso del ambiente palestino de la época de Jesús, el historiador judío Flavio Josefo.

4.4.1. El modelo de texto para el análisis pragmático

El análisis pragmático de textos escritos trata de responder a la pregunta de por qué y para qué se compuso un escrito. El texto se entiende como un instrumento utilizado por el autor para influir en el lector con arreglo a la situación y para moverle a una determinada actuación.

a) Acciones lingüísticas

Como por medio del hablar o escribir se pueden lograr efectos, se lo entiende como una acción, en el más amplio sentido de la palabra. El escribir es también un obrar, debido a que produce a menudo cambios, incluso en las circunstancias; como por ejemplo la redacción de un testamento, de un decreto de nombramiento. Se puede hablar de "acción verbal".

Diversos autores han confeccionado listas de actos verbales. Tomados de una lista de Jürgen Habermas, mencionaremos los siguientes grupos de actos verbales:

- describir, relatar, comunicar, narrar, hacer observaciones, presentar contradicciones;
- afirmar, asegurar, responder afirmativamente, negar, impugnar;
- revelar, desvelar, exponer, confesar, aparentar;
- mandar, exigir, pedir, requerir, exhortar, permitir, aconsejar, advertir, consolar;
- saludar, felicitar, agradecer, etc.

b) Funciones de los textos

El que escribe puede proponerse como finalidad diversas cosas: unas veces querrá sencillamente expresarse y hacer partícipes a otros de sus propios sentimientos; o querrá comunicar informaciones, o mover a la acción. A veces unas sencillas palabras de saludo servirán para hacer más profunda la unión entre dos personas, etc. Los fines que se propone el autor no tienen por qué ser siempre conscientes; muchas veces se persiguen fines no inmediatos; a menudo los fines son de naturaleza vaga o etérea.

El análisis pragmático distingue entre el contenido del enunciado y la finalidad de la utilización de un texto. Una misma palabra, como "llueve", puede ser en un contexto, la respuesta a una pregunta sobre el tiempo que hace, y en otro, la negativa a una invitación a salir de paseo.

Para sistematizar las distintas funciones de los textos se han propuesto distintos modelos. En consonancia con el modelo de comunicación propuesto en la segunda parte de este curso ("Teoría del texto"), y con sus factores (autor, texto, lector, código, contexto), se pueden distinguir los siguientes fines de utilización, según sea el factor acentuado más intensamente al escribir:

- La función expresiva (emotiva): cuando se trata principalmente de la expresión de los sentimientos del emisor.
- La función directiva (conativa): cuando se trata de un llamamiento dirigido al lector.
- La función referencial (informativa): cuando se trata del tratamiento de un tema ⁴².
- La función contextual: cuando se trata de tener en cuenta el contexto de la situación.
- La función poética: cuando la forma lingüística tiene un particular interés.
- La función de contacto (contacto-fática): cuando el contacto entre el emisor y el receptor se convierte principalmente en problema ⁴³.
- La función metalingüística: cuando el texto mismo se convierte en el tema ⁴⁴.

Pueden actuar a la vez varios fines de utilización o funciones, pero una u otra predominará.

c) Medios para dirigir u orientar al lector

En los actos escritos hay que distinguir entre la instrucción y la estrategia.

Por **instrucción** se entienden las indicaciones que el texto da al lector para que éste pueda orientarse dentro del mismo y en la situación dada.

⁴² Por ejemplo, "lea usted la siguiente carta".

⁴³ Por ejemplo, el saludo "¿Aló?" con que se inicia una conversación telefónica.

⁴⁴ Por ejemplo, "¿Qué significa esta palabra?"

Con el fin de dar eficacia a la instrucción se emplea una **estrategia**; es decir, se utilizan determinados medios para alcanzar el fin.

Un ejemplo de esto último son las órdenes expresadas como deseo, petición, pregunta o simple constatación. Por ejemplo: "La ventana está abierta" o "¿No ves que la ventana está abierta?", en vez de usar el imperativo: "¡Cierra la ventana!".

Para comprender la instrucción y la estrategia el contexto es importante. En el ejemplo visto, cuando hay una figura de autoridad, una expresión de deseo o una constatación pueden ser una orden velada.

d) Condiciones para lograr el efecto deseado

Para que la acción mediante el hablar o escribir logre el efecto deseado, deben cumplirse siempre una serie de condiciones.

En el caso de una orden, para que ella tenga sentido presupone en el que la da una determinada situación. El que ordena debe tener autoridad sobre el afectado y también el poder aplicar sanciones para lograr que se cumpla la orden.

Para dar un consejo que tenga sentido, hacen falta determinadas experiencias, conocimiento de la acción y de sus consecuencias, saber lo que le conviene al que busca consejo. En un auténtico consejo, el que lo solicita debe conservar su libertad de decisión. Algunas veces es necesario explicitar esto útilimo. Por ejemplo, en 1 Cor 7,6: "Te aconsejo, pero no te mando".

Al prometer algo, el hablante debe saber que es capaz de cumplir lo prometido; debe saber también que el oyente da valor al hecho de recibir algo (de lo contrario, la promesa sería, a lo sumo, una amenaza).

La acción por medio del hablar/escribir, entonces, es una acción que **depende decisivamente del contexto de comunicación y del contexto vital**; y en esto depende, a su vez, especialísimamente de las estructuras de comunicación (por ejemplo, de autoridad) que existan entre el emisor y el receptor.

Los **textos bíblicos** a menudo no dan información sobre el acto comunicativo (autor, lector ideal) y su contexto vital. Dicha información, cuando es posible, deberá conseguirse mediante otros medios: diccionarios de conceptos, concordancias y sobre todo, estudios históricos y sociológicos.

4.4.2. Realización del análisis pragmático

a) Recursos para averiguar la instrucción que da el autor al lector

En el caso de los textos bíblicos no disponemos más que del texto para averiguar la intención que persigue el autor y los recursos lingüísticos que ocupa para hacer reaccionar al lector. La intención del autor se puede averiguar de las siguientes maneras:

- Elementos que da el propio autor

A veces **el autor mismo** nos proporciona elementos de orientación a la lectura. Por ejemplo, en Lc 1,1-4 y en Jn 20,30-31. Según Juan la reacción del lector, pretendida por el autor, debe ser una confesión de fe en Jesús como Mesías e Hijo de Dios.

En los textos paulinos se menciona a veces la índole misma del acto verbal. Por ejemplo: "Les pido, les exhorto, les aliento" (por ej.: Gal 5,16).

- El uso de imperativos, valores, amenazas y advertencias

La instrucción de un texto puede verse también cuando el autor se expresa en **imperativos**. En efecto, los imperativos son una instrucción particularmente clara para la adopción de determinadas formas de pensar y de conducirse: "Haya en ustedes los mismos sentimientos..." (Flp 2,5); "No se preocupen..." (Mt 6,25). Se entienden muy bien como instrucciones **las amenazas y las advertencias**. Y lo mismo cuando se emplea el **esquema hacer/resultado** ("El que hace...ese tal..."; "el que no hace...ese tal).

- Explicitación de valores y modelos personales

La instrucción del texto se puede reconocer también por los **valores** que se expresan en el mismo, y también por la **conducta de aquellas personas** cuyos actos se presentan más o menos claramente como **ejemplo** en el texto. Así, Jn presenta ante el lector muchas figuras en las que éste podrá ver una fe ejemplar (Jn 4: la samaritana que llega a creer en Jesús; Jn 8: el ciego que es curado; etc.).

- Mediante diversos recursos en las narraciones

Un problema especial es la función dinámica de las narraciones. Es verdad que las narraciones no deben entenderse como instrucción directa. Las palabras que una persona actuante dirige a otra no van dirigidas directamente al lector de la historia, y, no obstante, una narración da al oyente muchas sugerencias e incentivos para que piense de manera distinta. Ahora bien, en algunas narraciones, el narrador se dirige directamente al lector a través de los personajes mencionados en el texto (por ejemplo en Jn 11,4.25ss.). En una narración se representa la solución del problema, y por ella el lector puede aprender cuál debe ser su conducta, si desea algo parecido. Asimismo, se representan diversas formas de conducta y papeles, con lo cual se hace al lector una oferta para que desempeñe aquel papel. Una historia presenta ante los ojos del lector una posibilidad por las que él pudiera decidirse. A menudo la narración incita al lector a identificarse inconscientemente con uno

o varios personajes, y en esos casos no sólo habla al entendimiento, sino también al corazón. Por consiguiente, la función dinámica de las narraciones consiste en que éstas invitan a reflexionar sobre la propia conducta, a conocer alternativas, y a hacerle participar en los sufrimientos, las alegrías y las formas de conducta presentes en el relato.

- Hacer consciencia de las acciones verbales presentes en el texto

Es útil traducir a acciones verbales lo que el autor realiza, utilizando la lista vista más arriba.

b) Resumen de indicaciones y etapas del análisis

Las siguientes preguntas ayudarán a encontrar en el texto indicaciones de la orientación que el autor pretende dar al lector:

- Sobre el proceso de comunicación

- ¿De qué proceso comunicativo se trata (autor, destinatarios, época, contexto)?
- ¿Qué normas de comportamiento lingüístico y social se presuponen en el texto?

- Sobre la orientación al lector

¿Qué indicaciones expresas sobre la finalidad del escribir se encuentran en el texto?

¿Qué instrucciones directas e indirectas para el pensar y el obrar de los lectores se encuentran en el texto?

¿Hasta qué punto se hacen explícitos los problemas de relación entre el autor y el lector?

¿Qué valores presenta el texto ante los ojos del lector?

Especialmente para la orientación del lector por medio **de textos narrativos:**

¿Con qué personajes que aparecen en el texto simpatiza el autor?

¿Hasta qué punto el texto hace patente a qué lector se dirige?

¿Qué posibilidades de solución ofrece el texto para determinados problemas de la comunidad (o del lector)?

¿Con qué personajes simpatiza (o se identifica) el lector (ideal)?

- Sobre los actos verbales

¿Quién escribe y qué credibilidad le corresponde?

¿A qué normas de conducta se somete el círculo de destinatarios a quien se quiere dirigir la palabra?

¿Qué indicaciones ofrece el texto sobre la estructura de autoridad existente entre el autor y los lectores?

Mencionar (con la ayuda de la lista dada más arriba) algunos actos verbales que pudieran ser pertinentes para el texto que se examina, tales como "mandar, aconsejar, explicar, etc."

¿Qué condiciones deberán cumplirse para que el correspondiente acto verbal tenga éxito?

4.4.3. Ejemplos